

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN

Yo: Andrea Elizabeth Torres Rojas, con CC. 1400615926 autor del trabajo de graduación intitulado: “**Análisis teórico desde el psicoanálisis de la pulsión de muerte en toxicomanías**”. previo a la obtención del título profesional de **Psicólogo Clínico**, en la Facultad de **Psicología**.

1.- Declaro tener pleno conocimiento de la obligación que tiene la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, de conformidad con el artículo 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior, de entregar a la SENECYT en formato digital una copia del referido trabajo de graduación para que sea integrado al Sistema Nacional de Información de la Educación Superior del Ecuador para su difusión pública respetando los derechos de autor.

2.- Autorizo a la Pontificia Universidad Católica del Ecuador a difundir a través de sitio web de la Biblioteca PUCE, el referido trabajo de graduación, respetando las políticas de propiedad intelectual de Universidad.

Quito, septiembre 2022

.....

ANDREA ELIZABETH TORRES ROJAS

CC. 1400615926

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE:

PSICÓLOGO CLÍNICO

TEMA:

“Análisis teórico desde el psicoanálisis de la pulsión de muerte en toxicomanías”.

AUTORA:

ANDREA ELIZABETH TORRES ROJAS

DIRECTOR:

MGTR. CARLOS TIPAN

QUITO, 2022

DEDICATORIA

Para ustedes viejos queridos, desde el plano en el que estés papi sé que estas sonriendo conmigo, y para ti mamá fuiste y serás siempre la fuerza más grande de mi vida y de mis logros.

Lu y Joao esto también es para ustedes porque son la alegría de mi vida, gracias por ese amor incondicional y esa simplicidad para vivir que solo ustedes tienen.

Para mí misma porque solo tú sabes lo que eres y lo que puedes Andrea.

AGRADECIMIENTO

Es completamente gracias a ustedes papás, gracias por tu valentía y tu paciencia mamá, gracias por tu amor infinito y tu ejemplo de todo lo que es ser buena persona y buen profesional papi..

A un excelente profesor y profesional, gracias a mi tutor Mgtr. Carlos Tipán.

Gracias hermano Diego por confiar en mí.

Gracias amigo Xavier por el apoyo.

ÍNDICE

DECLARACIÓN y AUTORIZACIÓN	i
CARÁTULA:	ii
DEDICATORIA	iii
AGRADECIMIENTO	iv
ÍNDICE	v
RESUMEN	vi
ABSTRACT	vii
INTRODUCCIÓN	1
1. PULSIÓN DE MUERTE	3
1.1 Construcción de la Pulsión de Muerte	3
1.2 Definición de Pulsión de Muerte desde Freud	16
1.3 Definición de Pulsión de Muerte desde Lacan	29
2. TOXICOMANÍAS	33
2.1 Referencia histórica de las toxicomanías	34
2.2 Cuerpo	38
2.3 Goce	45
3. LA PULSIÓN DE MUERTE EN TOXICOMANÍAS	52
3.1 Implicaciones	52
4. CONCLUSIONES	62
5. BIBLIOGRAFÍA	67

RESUMEN

El presente trabajo investigativo procura relacionar el concepto de pulsión de muerte con el de toxicomanías. Para lograr esto se realizó una investigación bibliográfica desde la teoría psicoanalítica principalmente la teoría propuesta por Freud y Lacan, sobre el concepto pulsión de muerte, además otros conceptos relacionados como el de cuerpo y goce. Por otra parte, se realizó una investigación sobre las toxicomanías desde la historia del término y los diferentes tipos de drogas. Finalmente, se consigue anudar los dos términos pulsión de muerte y toxicomanías, desde el psicoanálisis.

Palabras Clave: Goce, psicoanálisis, pulsión, muerte, toxicomanía, cuerpo.

ABSTRACT

The present investigative work tries to relate the concept of the death instinct with that of drug addiction. To achieve this, a bibliographic investigation was carried out from psychoanalytic theory, mainly the theory proposed by Freud and Lacan, on the concept of the death drive, as well as other related concepts such as body and enjoyment. On the other hand, an investigation was carried out on drug addiction from the history of the term and the different types of drugs. Finally, it is possible to tie the two terms death drive and drug addiction, from psychoanalysis.

Keywords: Enjoyment, psychoanalysis, drive, death, drug addiction, body.

INTRODUCCIÓN

Las toxicomanías son un problema que involucra tanto al ámbito social, cultural, familiar y por supuesto también psíquico, hasta la actualidad las adicciones son un enigma desde varios aspectos, la teoría psicoanalítica puede considerarse un punto de inicio para comprender la realidad de esta problemática.

La presente investigación se enfocará en realizar una revisión de la pulsión en su clasificación como pulsión de muerte, desde la teoría psicoanalítica. Así, este trabajo permitirá un mejor entendimiento del funcionamiento de la pulsión en la psique del individuo. Además, se pretende revisar las toxicomanías, su historia y su definición.

La pulsión de muerte es uno de los principales conceptos psicoanalíticos que fue trabajado por diferentes autores, en específico en el trabajo de Freud y Lacan, siendo este concepto la base para entender varias otras propuestas de teorías relacionadas al tema, como la de goce o la de cuerpo. Por otra parte, a lo largo del tiempo las toxicomanías han sido objeto de estudio de diferentes autores no solo de psicología, sino desde varias ramas sociales, biológicas, de medicina, entre otras; esto debido a que se las consideran un problema social que afecta a individuos sin distinción de edad, sexo, estatus social.

Es así que dentro de esta investigación se pretende tomar como objeto de estudio las toxicomanías y desde el enfoque de la teoría psicoanalítica responder al cuestionamiento ¿existe una relación entre pulsión de muerte y toxicomanías?

El concepto de pulsión a lo largo de su desarrollo, desde la teoría freudiana, hasta llegar a la división de pulsión de vida y pulsión de muerte, manifestándose las dos en la cotidianidad de la vida del ser humano, en sus acciones, emociones, sentimientos. La pulsión de muerte, que es la de interés para el presente trabajo, se pueden visibilizar en la violencia, agresividad y en la propia autodestrucción que es lo que se refleja en las adicciones, cuando el sujeto consumidor deja de lado su propio bienestar y en ocasión el de su entorno por satisfacer su necesidad de consumo.

Las diferentes drogas, producen placer, un placer momentáneo que enganchan a los sujetos consumidores, pero también involucran rasgos destructivos que se relacionan con su deseo inconsciente de regresar a un estado inerte, cuando el consumo se vuelve un consumo problemático que perjudica la vida íntima, social e incluso comunitaria del

sujeto consumidor, se refleja el deseo inconsciente, la búsqueda a nivel inconsciente de la muerte.

En el primer capítulo se revisará desde la teoría psicoanalítica tanto freudiana como lacaniana, la construcción del concepto de pulsión y como a través de la evolución del mismo se llegó a su división de pulsión de muerte. En el segundo capítulo, se realizará una revisión histórica de las toxicomanías, los diferentes tipos de drogas que se han consumido a lo largo de la historia del mundo, además este capítulo tratará de dos conceptos psicoanalíticos que se relacionan al tema como son goce y cuerpo. Finalmente, en las conclusiones se logrará anudar los términos de pulsión de muerte y toxicomanías, este desde la teoría psicoanalítica.

1. PULSIÓN DE MUERTE

1.1 Construcción de la Pulsión de Muerte

Para la construcción de un concepto como es el de pulsión de muerte, es importante comenzar por el origen de éste, por este motivo se trabajará la definición de pulsión y su desarrollo hasta concluir en la clasificación de pulsión de muerte, siendo la pulsión “el elemento más importante y oscuro de la investigación psicológica” (Freud, 1920, pág. 34) cómo el mismo Sigmund Freud psicoanalista pionero en el trabajo del concepto la describiría, es oportuno mencionar que se realizara un recorrido extenso desde sus apariciones iniciales cuando ni siquiera se la nombraba como tal.

La construcción del concepto de pulsión, que dentro del psicoanálisis y en específico dentro de los trabajos expuestos por Freud se fue modificando constantemente, se nos vuelve ambiguo sobre todo si consideramos la trayectoria desde los trabajos iniciales hasta que se concluyó en el concepto final, y aunque no en todos sus libros Freud trataba directamente o específicamente el término, la pulsión siempre fue un concepto presente en sus obras , además que dentro del psicoanálisis fue de los considerados básicos y de suma importancia para el entendimiento del funcionamiento de la psique.

Para 1905 en la obra Tres ensayos de teoría sexual, Freud comienza ya a mencionar la pulsión y empieza definiéndola como una pulsión sexual. Se explica que las “necesidades sexuales en el hombre y el animal es expresado en la biología mediante el supuesto de una «pulsión sexual»” (Freud, 1905, pág. 123)

En la ciencia la palabra pulsión y en específico en esta primera clasificación como pulsión sexual, se la trata como “libido”, entonces en referencia a la naturaleza y las propiedades de la pulsión sexual, Freud explica que, según la opinión popular,

Faltaría en la infancia, advendría en la época de la pubertad y en conexión con el proceso de maduración que sobreviene en ella, se exteriorizaría en las manifestaciones de atracción irrefrenable que un sexo ejerce sobre el otro, y su meta sería la unión sexual o, al menos, las acciones que apuntan en esa dirección (Freud, 1905, pág. 123)

Es así que por primera vez se menciona pulsión, y se la enlaza directamente con la biología del individuo, además de la mención antes citada el autor esboza lo que en trabajos posteriores definiría como dimensiones de la pulsión,

“Introduzcamos dos términos: llamamos objeto sexual a la persona de la que parte la atracción sexual, y meta sexual a la acción hacia la cual esfuerza la pulsión” (Freud, 1905, pág. 123), lo que posteriormente serán la meta pulsional y objeto pulsional dejando de lado la sexualidad.

En base a estos primeros términos expuestos por el autor podemos deducir que, la pulsión sexual, como hasta ese momento estaba siendo nombrada, tiene dos elementos que involucran su proceder, un objeto al cual se inscribe y además una meta la cual se sirve de este objeto para ser alcanzada, sin embargo, es necesario considerar que dicho objeto no es elegido espontáneamente por la pulsión, sino que debe cumplir algunos requisitos, por este motivo de igual manera la meta, que hasta aquí es una meta sexual, debe ir en concordancia con el objeto. Por otra parte, se debe entender que la libido es un reservorio de la energía de la pulsión sexual, esta es liberada cuando la meta de la pulsión merece al objeto, pero no del todo es decir no con esto la pulsión está satisfecha ni desaparece, sino que en cierta manera es satisfecha de momento.

Algunas páginas más abajo en el mismo texto el autor describiría una conceptualización importante debido a que sería la primera vez que en cierta forma propone una separación entre lo anímico y lo corporal,

Por «pulsión» podemos entender al comienzo nada más que la agencia representante *{Repräsentanz}* psíquica de una fuente de estímulos intrasomática en continuo fluir... Así, «pulsión» es uno de los conceptos del deslinde de lo anímico respecto de lo corporal (Freud, 1905, p. 153).

Es así como empieza a trabajar el término pulsión separándola de lo biológico, pero no es hasta años más tarde en sus siguientes obras que se decide a deslindarle en totalidad.

Como se ha mencionado anteriormente el trabajo de Freud con la pulsión estuvo siempre presente en sus obras incluso cuando el tema central no era esta, en uno de sus estudios de caso, Freud propuso un concepto en el que si bien no lo separaba claramente

ya consideraba estaba en el límite lo corporal (somático) y lo anímico, este estudio era el del caso Schreber y escribe

“Aprehendemos la pulsión como el concepto fronterizo de lo somático respecto de lo anímico, vemos en ella el representante *{Reprdsentant}* psíquico de poderes orgánicos ... ” (Freud, 1911, p. 68).

Si bien aquí no distingue del todo las dos dimensiones ya se aproxima al decir que la pulsión es un representante psíquico, ya lo empieza a separar de su origen biológico, pero sin embargo sigue afirmando que lo que representa son síntomas orgánicos.

Siguiendo el trabajo de Freud, en el año 1915 en el texto “Pulsiones y destinos de pulsión”, relacionaría a pulsión con estímulo es decir la incluyo como parte del estímulo, pero gracias a esta relación empieza la diferenciación de pulsión de la fisiología debido que desde aquí el autor ya comienza a encontrar otro camino para la definición del término, y dice “la pulsión sería un estímulo para lo psíquico” (Freud, 1915, p. 114). Aquí ya se comienza a entender como la pulsión se diferencia de estímulo por su proveniencia, es decir las dos provienen desde diferentes lugares, entonces explica, “pero no hay que equiparar, pulsión y estímulo psíquico. Para lo psíquico, existen otros estímulos que los pulsionales, los estímulos fisiológicos” (Freud, 1915, p. 114)

Ahora se puede explicar cómo la pulsión y el estímulo basan su diferencia tanto en su proveniencia como en la manera que actúan en el sujeto. En este momento del texto, Freud aun sostenía el término de estímulo pulsional, aunque en este mismo libro ya ligaba la representación psíquica con su fuente orgánica a la que un poco más tarde denominaba pulsión.

Entonces se explica que el estímulo pulsional a diferencia del estímulo no-pulsional, resulta del mundo interior del propio organismo y actúa de diferentes formas para en cierta manera ser satisfecho, mientras que el estímulo no-pulsional actúa de tal forma que solo necesita de una acción para lograr ser satisfecho, además su proveniencia está relacionada con el mundo exterior al sujeto.

Con estas diferencias por primera vez en el mismo texto se introduce el término de pulsión como tal y el autor explica “La pulsión no actúa como una fuerza de choque

momentánea, sino siempre como una fuerza constante. Puesto que no ataca desde afuera, sino desde el interior del cuerpo, una huida de nada puede valer contra ella...” (Freud, 1915, p. 114)

Además de la diferenciación y por la aparición del nuevo término, es decir el de pulsión, el autor dista cuatro diferentes dimensiones de la pulsión.

Freud distingue en primer lugar el esfuerzo de la pulsión y dice:

Por esfuerzo de una pulsión se entiende su factor motor, la suma de fuerza o la medida de la exigencia de trabajo que ella representa. Ese carácter esforzante es una propiedad universal de las pulsiones, y aun su esencia misma. Toda pulsión es un fragmento de actividad; cuando negligentemente se habla de pulsiones pasivas, no puede mentarse otra cosa que pulsiones con una meta pasiva (Freud, 1915, p. 117).

Es decir, el esfuerzo es lo que está relacionado directamente con la acción que realiza el sujeto para satisfacer la pulsión y así conseguir llegar a la meta, términos que más adelante serán explicados en detalle, el esfuerzo de la pulsión es lo que nos lleva al movimiento, a realizar la acción.

La segunda parte del mecanismo de una pulsión es la meta, esta parte va ser siempre la satisfacción, es decir la pulsión siempre va a buscar que la meta sea satisfecha. Freud explica: “la satisfacción de una meta solo puede alcanzarse cancelando el estado de estimulación en la fuente de la pulsión” (Freud, 1915, p. 118). También el autor en esta obra explica que la meta siempre es la misma para la pulsión, sin embargo, esta puede ir variando una con otras conforme la pulsión va encontrando la satisfacción de una u otra.

El objeto es la tercera y la parte más variable de la pulsión, a través de este se puede obtener la satisfacción de la meta. Freud explica:

El objeto de la pulsión es aquello en o por lo cual puede alcanzar su meta. Es lo más variable en la pulsión; no está enlazado originariamente con ella, sino que se le coordina solo a consecuencia de su aptitud para posibilitar la satisfacción (Freud, 1915, p. 118).

En el hombre el objeto varía, es decir la misma pulsión puede ser satisfecha en diferentes tiempos con diferentes objetos, el hombre encuentra la satisfacción de una misma pulsión en diferentes objetos.

La última parte que conforma el mecanismo de la pulsión es la fuente, esta pertenece a lo somático, al origen de la excitación de la pulsión, Freud entiende la fuente como “aquel proceso somático, interior a un órgano o a una parte del cuerpo, cuyo estímulo es representado en la vida anímica por la pulsión” (Freud, 1915, p. 118).

Ahora bien, después de describir cada parte del mecanismo de funcionamiento de la pulsión, Freud introdujo la primera clasificación de ésta, que más tarde concluiría en una de las clasificaciones de mayor interés para nuestro trabajo investigativo que es el de pulsión de vida y pulsión de muerte, pero en principio clasificó al concepto en pulsión yoica o de auto conservación y pulsiones sexuales.

La primera, la pulsión yoica busca la afirmación del yo mientras que la pulsión sexual busca en principio el placer del órgano la satisfacción del mismo y lo encuentra en diferentes fuentes, ya cuando se llega a la adultez lo que busca esta es la reproducción y encuentra en esta el placer, Freud explica:

Para una el individuo es lo principal; esta aprecia a la sexualidad como una de sus funciones y a la satisfacción sexual como una de sus necesidades. Para la otra, el individuo es un apéndice temporario y transitorio del plasma germinal, cuasi-inmortal, que le fue confiado por la generación (Freud, 1915, p. 120).

En este mismo texto, Freud presenta los destinos de la pulsión y nos sugiere cuatro, represión, sublimación, vuelta hacia la persona propia, y trastorno hacia lo contrario, aclarando que en este texto se tratara únicamente los dos últimos, puesto que la represión y la sublimación tienen un apartado único para su trabajo. Además, el autor nos previene que los destinos de pulsión podrían ser mecanismos que tiene la defensa frente a las pulsiones (Freud, 1915)

En el caso del destino de la pulsión propuesto, trastorno hacia lo contrario, este es dividido en el trastorno en cuanto al contenido y además la vuelta de una pulsión de la actividad a la pasividad. Así el autor explica que, la primera división se puede reflejar en el placer de ver-exhibición, para la segunda división, es observable en la dualidad

sadismo-masoquismo. (Freud, 1915). Como el trastorno hacia lo contrario solo concierne a la meta de la pulsión, en caso del sadismo la meta activa sería martirizar-mirar y esta sería reemplazada por una meta pasiva que sería en caso del masoquismo ser martirizado-ser mirado. En referencia al trastorno de contenido, el autor señala como ejemplo puntual la mutación del amor en odio. (Freud, 1915)

El otro destino de pulsión que Freud elabora es la vuelta hacia la persona propia, y recita:

La vuelta hacia la persona propia se nos hace más comprensible si pensamos que el masoquismo es sin duda un sadismo vuelto hacia el yo propio, y la exhibición lleva incluido el mirarse el cuerpo propio. La observación analítica no deja subsistir ninguna duda en cuanto a que el masoquista goza compartidamente la furia que se abate sobre su persona, y el exhibicionista, su desnudez. Lo esencial en este proceso es entonces el cambio de vía del objeto, manteniéndose inalterada la meta (Freud, 1915, p. 122)

Si bien es cierto no es de nuestro entero interés en este ítem del primer capítulo profundizar en cuanto a estos dos destinos de pulsión, empero se considera importante describirlos con el fin de empezar a vislumbrar lo que más tarde le llevaría al autor a la clasificación de pulsión en pulsión de vida y pulsión de muerte y lo hace gracias a todos estos primeros descubrimientos del concepto principal.

Estas dos obras, Tres ensayos de teoría sexual y Pulsión y destinos de pulsión, consideramos son importantes para el trabajo de pulsiones, esto debido a que en estas se produce un cambio en cuanto al origen del concepto el que más tarde desencadenaría en su final clasificación de pulsión de vida y pulsión de muerte. Mientras en Tres ensayos... el autor considera a la pulsión como solamente buscadora de placer por tanto su origen es biológico, para Pulsiones y destinos de pulsión ya consigue deslindar el concepto de lo biológico y lo centra en lo anímico, por este motivo en esta primera parte nos centramos en estos dos textos considerándolos el origen de la clasificación de lo que es el objeto de estudio central de este trabajo investigativo.

En distintas obras, Freud trabajaría algunas clasificaciones para pulsión, pasando por sus trabajos como en Introducción al Narcicismo (1914), Más allá del principio del placer (1920), y en uno de sus últimos trabajos El Yo y el Ello (1923), la clasificación

que contribuirá y en la que este trabajo investigativo se centrará es la que el autor propone en Más allá del principio de placer, en esta divide el concepto en pulsión de muerte y pulsión de vida. Esta misma será desarrollada con amplitud en el segundo ítem de este capítulo dedicado específicamente a la definición pulsión de muerte desde Freud.

Si bien es cierto Freud fue el primer autor en trabajar el concepto de pulsión, fue el que propuso este concepto como tal, sin embargo, es oportuno revisar otro importante autor que siguió y que además aportó en la definición de pulsión, es así que consideraremos el aporte teórico de Lacan para este trabajo investigativo.

Jacques Lacan, psicoanalista francés, también dedico parte de su trabajo al concepto de pulsión, siendo este un descubrimiento y por ende una propuesta inicial de Freud, Lacan en parte pretende seguir el trabajo del mismo, pero también lo llega a cuestionar e incluso contradecir. En principio para determinar la estructura de la pulsión, el psicoanalista francés se basa en los textos de Freud, sin embargo, los diferencia y propone una nueva noción de estas, y difiere en cuanto a la concepción de la función de la pulsión, además hay que aclarar que otra de las contradicciones con Freud es que para Lacan toda pulsión es de muerte no como en el caso del pionero que propone una división de pulsión de muerte y pulsión de vida.

En 1964, Lacan en el seminario 11 propone cuatro conceptos fundamentales, siendo estos: inconsciente, transferencia, pulsión y repetición, todos interconectados por el primero es decir el inconsciente, explicado por el mismo autor en este seminario. En este mismo trabajo, Lacan analiza y reformula lo que Freud propone, las cuatro partes que forman a la pulsión, fuente, objeto, empuje y meta.

Para comenzar cuestiona la idea finalista con la que se ordenan estos cuatro términos según Freud, es decir empuje-fuente-objeto-meta, esta idea no es compartida por el autor, y llega a la propuesta de un nuevo circuito pulsional, pero para llegar hasta dicho circuito es oportuno aclarar las modificaciones que propone en cuanto a cada término. Además, empieza a discutir uno de los asuntos en los que el mismo Freud se contradice, el origen de la pulsión:

Pero ¿pertenece la pulsión al registro de lo orgánico? ¿Es así como hay que interpretar el texto de Freud que forma parte de *Jenseits des Lustprinzips* y que dice que la pulsión, el *Trieb*, representa die *Äusserung der Trägheit*, cierta

manifestación de la inercia en la vida orgánica? ¿Se trata de una noción simple que se completa con la referencia a una trabazón de esta inercia que sería la fijación, la *Fixierung*? (Lacan, 1964, p. 169).

El mismo Lacan se responde y empieza a debatir las ideas de Freud:

“No solo creo que no es así, sino también que un análisis detenido de la elaboración que hace Freud de la noción de pulsión demuestra lo contrario” (Lacan, 1964, p. 169).

Entonces, el primero que Freud propone es el de empuje, siendo este lo esencial en la pulsión lo describe como una fuerza constante (Freud, 1915) sin embargo Lacan critica esta idea ya que no considera a ninguno de los cuatro elementos como la misma esencia de la pulsión, sino que considera y se interesa en la articulación de los cuatro. El autor no se desliga del todo de la explicación que propone Freud, pero se puede reconocer una exageración en esta, por ejemplo, en la diferencia que el pionero del término propone entre el estímulo pulsional y un estímulo momentáneo,

La momentane Stosskraft quizá no deba entenderse del todo en el sentido de factor sino más bien en el de *momentum* en cinemática. Creo que está *Stosskraft*, fuerza de choque, no es otra cosa más que una referencia a la fuerza viva, a la energía cinética. En la pulsión no se trata para nada de energía cinética, de algo que se regule según el movimiento. La índole de la descarga en cuestión es muy distinta y está situada en un plano muy diferente (Lacan, 1964, p. 172).

Lacan rectifica la diferencia de la concepción del empuje pulsional del estímulo momentáneo, porque este estaría relacionado con movimientos biológicos, como en el arco reflejo es decir como una fuerza de choque que se da en un solo golpe, y esto está alejado del empuje pulsional, ya que este más bien es constante “La constancia del empuje impide cualquier asimilación de la pulsión a una función biológica, la cual siempre tiene un ritmo...” (Lacan, 1964, p. 172) , entonces el autor más bien se ayuda de la física para comparar al empuje pulsional con la energía potencial, siendo esta una tensión continua entre partículas que a su vez se encuentran en equilibrio. Aunque finalmente Freud deslinda a la pulsión de la biología en este texto no lo hace aun del todo, sin embargo, Lacan ya concreta aquí que nada tiene que ver la pulsión con la biología.

En el segundo término que Freud propone como parte de la pulsión está la meta, este término lo llega a definir en el mismo texto, Pulsiones y destinos de pulsión, como la satisfacción de la pulsión, pero Lacan cuestiona lo propuesto por el autor, además de la sublimación como una satisfacción de la pulsión inhibida en cuanto a la meta, Lacan replantea esta sublimación y desmiente la cadena satisfacción-meta-descarga.

En efecto, recuerdan que la tercera de las cuatro vicisitudes fundamentales de la pulsión que Freud postula inicialmente –es curioso que haya cuatro vicisitudes igual que hay cuatro elementos de la pulsión- es la sublimación. Y ocurre que en este artículo, reiteradamente, Freud dice que la sublimación es también satisfacción de la pulsión, a pesar de que está *zielgehemmt*, inhibida en cuanto a su meta- a pesar de que no la alcanza. La sublimación no deja de ser por ello una satisfacción de la pulsión, y además sin represión (Lacan, 1964, p. 173).

Claramente Lacan desmiente a Freud en esta acotación que hace en cuanto a que la meta de la pulsión puede ser satisfecha con la sublimación, e incluso llega a explicar con ejemplos clínicos lo propuesto.

Es evidente que la gente con que tratamos, los pacientes, no están satisfechos, como se dice con lo que son. Y, no obstante, sabemos que todo lo que ellos son, lo que viven, aun sus síntomas, tiene que ver con la satisfacción. Satisfacen a algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige. No se contentan con su estado, pero, aun así, en ese estado de tan poco contento, se contentan. El asunto está justamente en saber qué es eso que se queda allí contentado (Lacan, 1964, p. 173).

Si bien las explicaciones que Lacan da pueden parecernos confusas y en ocasiones contradictorias, se evidencia como de a poco se desliga de la idea inicial que Freud tenía para el concepto de pulsión. En este pasaje en el que habla de la meta de la pulsión ya empieza a adentrarnos en lo que más adelante llegará a explicar desde otra visión e incluso con un nuevo concepto. Lacan se centra en la satisfacción como lo principal para explicar la meta, como esta funciona en relación a la pulsión.

Entonces no puede decirse que en lo que toca a la satisfacción no se alcanza la meta. Sí se alcanza. Esta no es una toma de posición ética definitiva. Pero, en cierta medida, nosotros, los analistas, abordamos el problema así- en tanto

sabemos un poquito más que los demás acerca de lo normal y lo anormal. Sabemos que las formas de acomodo entre lo que anda mal y lo que anda bien constituyen una serie continua. En el análisis tenemos ante nosotros un sistema donde todo se acomoda y que alcanza su propio tipo de satisfacción. Los analistas nos metemos en el asunto en la medida en que creemos que hay otras vías, más cortas, por ejemplo. En todo caso, nos referimos a la pulsión justamente porque el estado de satisfacción se ha de rectificar a nivel de la pulsión (Lacan, 1964, p. 174).

Lacan pretende reconocer que, si bien la meta no es precisamente la satisfacción plena, para la misma pulsión e incluso a través del placer o el displacer, si llega conseguir dicha satisfacción inclusive acomodándose para lograrlo, con esto además podemos atrevernos a comparar con lo que Freud explicaba en parte de su obra al deducir que la pulsión puede encontrar su meta o su satisfacción momentáneamente, o como lo sugiere Lacan, acomodándose.

El Objeto de la pulsión también es revisado por Lacan desde la teoría de Freud, y en cierto modo también llega a la idea de que este es el más variable de la pulsión, pero además nos trae ideas en referencia a este que cambiará como es hasta ahora planteada la pulsión, ya que con un ejemplo explica que el objeto no es en donde se satisface la pulsión,

Para poder decir que, en la pulsión, sea cual fuere, el objeto es indiferente ¿cómo hay que concebir este objeto? Para la pulsión oral, por ejemplo, es evidente que no se trata de alimento, ni de rememoración de alimento, ni de eco de alimento, ni de cuidados de la madre, sino de algo que se llama el pecho y que parece de lo más natural porque pertenece a la misma serie. Si Freud señala que el objeto no tiene ninguna importancia en la pulsión, esto significa probablemente que es necesario revisar por completo la función del pecho como objeto. A la función de objeto del pecho –de objeto a causa del deseo, según la noción que yo propongo –tenemos que concebirla de modo que nos permita decir el lugar que ocupa en la satisfacción de la pulsión. La mejor fórmula me parece la siguiente- la pulsión le da la vuelta, lo contornea (Lacan, 1964, p. 175).

Podemos observar aquí también como Lacan en cierto modo reformula el concepto de satisfacción que Freud trató en su trabajo. En Freud se asocia al objeto de la pulsión como el lugar en donde se encuentra la satisfacción que puede darle, sin embargo, para Lacan no es tan precisa esta concepción, la replantea desde la pulsión, el objeto de la pulsión, como una vuelta a la satisfacción como un continuo rodeo en esta, la pulsión cuando encuentra su objeto justamente reconoce que no es ahí como se satisface según Lacan.

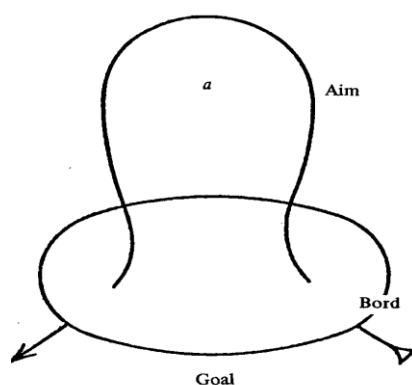
Además, el autor propone un contorneo de este objeto de la pulsión, pone de ejemplo la pulsión oral de la que Freud ya nos había participado, pero que Lacan nos explica desde otro punto de vista,

Para la pulsión oral, por ejemplo, es evidente que no se trata de alimento, ni de rememoración de alimento, ni de eco de alimento, ni de cuidados de la madre, sino de algo que se llama el pecho y que parece de lo más natural porque pertenece a la misma serie (..) A la función de objeto del pecho –de objeto a causa del deseo, según la noción que yo propongo- tenemos que concebirla de modo que nos permita decir el lugar que ocupa en la satisfacción de la pulsión. La mejor fórmula me parece la siguiente- la pulsión le da la vuelta, lo contornea (Lacan, 1964, pág. 175)

Una explicación que Lacan aporta a dos de los conceptos que ya habría explicado Freud, el de objeto de pulsión y el de satisfacción, pero para el autor francés el objeto de la pulsión no es en donde precisamente se halla la satisfacción de la pulsión, sino que es en donde se rodea esta satisfacción en donde se contornea, pero sin encontrarla en su totalidad, aquí aparece el conocido concepto de falta que Lacan trabaja.

El autor nos presenta a través de un gráfico la explicación del funcionamiento del contorneo del objeto,

Ilustración 1: Funcionamiento del contorneo del objeto.



Fuente: (Lacan, 1964, pág. 185)

Sobre esto quiero llamarles la atención ahora. Vean en la pizarra un circuito dibujado por esa flecha ascendente y descendente que atraviesa, como *Drang* que es originariamente, la superficie constituida por lo que la vez pasada definí como el borde, considerado en la teoría como la fuente, *Quelle*, es decir, la zona llamada erógena en la pulsión. (Lacan, 1964, pág. 186)

Hay que comprender como Lacan afianza la idea de considerar las zonas erógenas como el contorneo en que diferentes objetos de la pulsión hallan su satisfacción, y precisamente no como Freud habría explicado cuando se consigue la meta de dicha pulsión,

Aquí se esclarece (...), esa forma que puede asumir la pulsión y que consiste en alcanzar la satisfacción sin alcanzar su meta –en la medida en que esta meta se define por la función biológica, por la realización del apareamiento reproductivo. Porque no es esa la meta de la pulsión parcial. ¿Cuál es entonces? (Lacan, 1964, pág. 184)

Entonces explica desde dos definiciones del término meta como se debe considerar la idea que en esta parte de la pulsión no es donde se encuentra la satisfacción como se creía. El término meta en su traducción del inglés, *aim*: es cuando se encomienda un objetivo, pero no hace referencia al mismo objetivo, sino al camino que se recorre hasta conseguir este. También está el término *goal*, y se explica que en tiro al arco *goal* no es el blanco, es haber obtenido un punto y así lograr la meta (Lacan, 1964) es notable

como el autor nos pretende explicar con ejemplos prácticos donde se encuentra la meta, y donde definitivamente no.

La pulsión puede satisfacerse sin haber alcanzado aquello que, desde el punto de vista de una totalización biológica de la función, satisface supuestamente su fin reproductivo, precisamente porque es pulsión parcial y porque su meta no es otra que ese regreso en forma de circuito (Lacan, 1964, pág. 186)

Entonces podemos entender como esta meta de la pulsión de la que Freud nos explicaba era donde esta hallaba su satisfacción, no es en realidad así como lo concibe Lacan, sino más bien se relaciona con un camino un borde de dicha satisfacción. Ahora el objeto de la pulsión que ya conocimos en Freud, Lacan lo reforma desde su trabajo,

En todo caso, hay algo que nos obliga a distinguir esta satisfacción del puro y simple autoerotismo de la zona erógena, y es el objeto que con demasiada frecuencia confundimos con aquello sobre lo cual se cierra la pulsión –ese objeto que, de hecho, no es otra cosa más que la presencia de un hueco, de un vacío, que, según Freud, cualquier objeto puede ocupar, y cuya instancia sólo conocemos en la forma del objeto perdido a minúscula (Lacan, 1964, pág. 187)

Lacan separa la satisfacción de la pulsión de la biología al igual que Freud, reconoce que la satisfacción pulsional en primer lugar no está en la meta, pero tampoco se halla en el objeto pulsional por cualquiera que este fuera y aunque se relacione con la satisfacción de una zona erógena, debido a que siempre faltara algo y esto impedirá que se encuentre la satisfacción, el autor más bien reconoce que dicha satisfacción está en el contorno, en el borde del objeto, como por ejemplo el contorno de la boca en la oralidad o pulsión oral,

El objeto a minúscula no es el origen de la pulsión oral. No se presenta como el alimento primigenio, se presenta porque no hay alimento alguno que satisfaga nunca la pulsión oral, a no ser contorneando el objeto eternamente faltante (Lacan, 1964, pág. 187)

La fuente de la pulsión es la última parte que Freud trabaja y que Lacan también toma en cuenta en su trabajo, para el primero esta parte esta erigida por lo somático por

la parte biológica del cuerpo, un órgano, pero esta será representada por la pulsión dentro del psiquismo del individuo, sostiene que la fuente es la zona erógena.

Para Lacan, la fuente o la zona erógena como la define Freud, no es algo definido, sino que más bien la refiere a un borde, se ayuda de la intervención del significante como un corte para explicar este borde, este significante actúa en lo real a manera de un agujero, por ejemplo, en cuanto a la oralidad la boca, y esto es el borde del que el autor habla. (Lacan, 1964, p. 176-177)

A consecuencia de esta explicación podemos deducir que Lacan propone que la pulsión siempre será parcial, las zonas erógenas de las que se habla en el concepto de fuente de la pulsión, no son parte de un todo, sino que pueden estar distribuidas y parcializadas.

Esta es una primera aproximación que podemos dar al trabajo que Lacan hace con el concepto de pulsión, podemos distinguir como si bien el autor no pretendía alejarse de la línea freudiana lo llevo a contradecir e incluso a replantear ideas que el mismo pionero del tema no logro desembrollar, en el siguiente ítem de este mismo capítulo se ampliará dichas ideas con el propósito de presentar en detalle las diferencias y similitudes de los dos trabajos de estos autores.

1.2 Definición de Pulsión de Muerte desde Freud

Como se estableció en el primer subcapítulo, Sigmund Freud fue el primer psicoanalista que propuso el concepto de pulsión, entre las diferentes clasificaciones que desarrolló a lo largo de su obra; porque es preciso decir que en gran parte de su trabajo el autor menciona directa o indirectamente a la pulsión, Freud llega a la última clasificación, en la que divide la pulsión de vida y la pulsión de muerte.

Para un mejor desarrollo y entendimiento de esta última categorización es preciso empezar desde los conceptos e ideas más básicas que concluyeron en esta, por este motivo se realizara una revisión desde los trabajos iniciales del autor en los que ya estaban presentes ideas relacionadas al concepto.

Para 1895 Freud en uno de sus primeros trabajos ya sugería una aproximación a lo que más tarde describiría como pulsión de muerte. Es así que, en Proyecto de una

psicología para neurólogos, el autor pretende explicar la psicología desde la parte biológica, específicamente desde un sistema neuronal (Freud, 1895).

Freud buscaba demostrar con materiales comprobables la existencia de procesos psíquicos, entonces gracias a la clínica con casos patológicos pudo sustentar sus tesis en referencia a la psique, esto desde el funcionamiento neuronal del sujeto, "Procesos como estímulo, sustitución, conversión, descarga, que allí se podían describir, sugirieron de una manera directa la concepción de la excitación neuronal como cantidades fluyentes" (Freud, 1895, pág. 340). Esta excitación neuronal será la base para el trabajo en algunas teorías que a posteriori serán relacionadas con la pulsión.

Continuando con la teoría de funcionamiento neuronal el autor explica,

Partiendo de este abordaje, se pudo formular un principio fundamental de la actividad neuronal con referencia a Q ; ese principio prometía mucha luz, pues parecía abarcar la función en su conjunto. Es el principio de la inercia neuronal; enuncia que las neuronas procuran aliviarse de la cantidad. De acuerdo con ello habrá que comprender edificio y desarrollo, así como operaciones (Freud, 1895, p. 340).

El principio de inercia referido en este pasaje de su obra comprende un importante hito para la explicación del funcionamiento de la pulsión, esto porque cuando las neuronas buscan aliviar la cantidad de estímulos recibidos los procedimientos que utiliza para dicha descarga son los que más adelante constituirán la explicación de la pulsión y por su puesto la pulsión de muerte, aunque en esta etapa de su trabajo ni si quiera aparecía la palabra como tal ni su definición.

Es inevitable notar que la base biológica estaba rigiendo los mecanismos de funcionamiento psíquico según como el autor lo explicaba, es decir, no pretendía o por lo menos no hasta ese momento, encontrar la ruptura de lo que más adelante sería la pulsión de la parte biológica del individuo,

El principio de inercia explica en primer lugar la bi-escisión arquitectónica [de las neuronas] en motoras y sensibles, como un dispositivo para cancelar la recepción de Qh mediante libramiento. Ahora es inteligible el movimiento reflejo como forma fija de este libramiento. El principio de inercia proporciona el motivo

para el movimiento reflejo. Si desde aquí uno se remonta más hacia atrás, uno tiene al sistema de neuronas, en primer lugar, como heredero de la estimulabilidad general del protoplasma, enlazado con la superficie exterior estimulable [de un organismo], que esta salpicada por trechos mayores de superficie inexcitable. Un sistema primario de neuronas se sirve de esta Qh así adquirida para librarla por conexión con los mecanismos musculares, y así se mantiene exento de estímulo. Esta descarga constituye la función primaria de los sistemas de neuronas. (Freud, 1895, p. 340).

Aparentemente este principio de inercia solo constituye un proceso biológico que el autor lo toma para sustentar el funcionamiento de patologías psíquicas, sin embargo, fue la base para que en trabajos posteriores se pueda explicar lo que será el mecanismo de la pulsión en la psique del sujeto.

Más adelante el autor empieza a advertir cómo sería el funcionamiento de liberación cuando los estímulos que reciben las neuronas son internos, propios del cuerpo,

... Con la complejidad de lo interno, el sistema de neuronas recibe estímulos desde el elemento corporal mismo, estímulos endógenos que de igual modo deben ser descargados. Estos provienen de células del cuerpo y dan por resultado las grandes necesidades: hambre, respiración, sexualidad. De estos estímulos el organismo no se puede sustraer como de los estímulos exteriores, no puede aplicar su Q para huir del estímulo. Sólo cesan bajo precisas condiciones que tienen que realizarse en el mundo exterior; por ejemplo, la necesidad de alimento... (Freud, 1895, p. 341).

Freud así empieza a vislumbrar dificultades en el proceso de descarga neuronal que resultaran en teorías sobre el mismo,

Para consumir esta acción, que merece ser llamada «específica», hace falta una operación que es independiente de Q) endógena, y en general es mayor, pues el individuo está puesto bajo unas condiciones que uno puede definir como apremio de la vida. Por esto, el sistema de neuronas está forzado a resignar la originaria tendencia a la inercia, es decir, al nivel cero. Tiene que admitir un acopio de Qv) para solventar las demandas de la acción específica. No obstante, en el modo en

que lo hace se muestra la perduración de la misma tendencia, modificada en el afán de mantener al menos la *Qij* lo más baja posible y defenderse de cualquier acrecentamiento, es decir, mantenerla constante (Freud, 1895, p. 341).

Es así que, en esta necesidad por conducir al sistema neuronal a la tendencia a la inercia, a su nivel más bajo, es decir al más cercano al de muerte poniéndolo en palabras más acertadas al contexto, se puede reconocer por primera vez una aproximación a lo que más tarde se definiría como pulsión de muerte, es la primera vez en los trabajos de Freud que el autor concibe la idea de un acercamiento a la muerte como liberación de un proceso interno y que además más tarde se ligaría con un proceso psíquico.

Continuando con el trabajo que llevo a Freud a la clasificación de la pulsión de muerte, en la siguiente obra que el autor dedico a este concepto fue en "Tres ensayos de teoría sexual", haremos una reseña breve de esta obra puesto que fue desarrollada en el primer ítem del capítulo primero para definir la pulsión.

En este texto define la pulsión como una "pulsión sexual", se sigue manteniendo en la biología para definir el concepto, además la describe como una necesidad sexual que compartimos con los animales por el mismo motivo está en el orden de lo biológico, y explica ejemplificando que es como una pulsión de nutrición, la cual se la llamaría hambre, pero en el caso de pulsión sexual no existe una palabra para definirla por lo que la ciencia la denomina como "libido". (Freud, 1905) Aún para esta obra después de unos años de su "Proyecto de Psicología" (1895), no se deslinda de la biología a pesar de que aquí ya no toma como referencia el proceso neuronal, sino que ya menciona el término pulsión y libido.

Varios años más tarde y después de algunas investigaciones, llega una obra en la que el autor recopila datos y nos brinda una nueva aproximación sobre el concepto. Introducción al Narcicismo (1914) fue uno de los textos más complejos y recargados de información sobre diferentes impresiones que más tarde desencadenarían en bases del psicoanálisis hasta la actualidad, entre estos el de nuestro interés, las pulsiones, por este mismo motivo es una obra de difícil comprender para los mismos lectores del autor, sin embargo, es oportuno revisarlo porque conserva algunas ideas de los textos anteriores, pero además algunas las evoluciona.

Freud nos presenta en este libro otra clasificación de pulsión, ligando el concepto de pulsión, con la libido, es decir aun no abandona lo que anteriormente trabajó en su obra *Tres ensayos...*, pero primero es preciso aclarar que realiza esta clasificación desde el concepto central de este texto que es el narcisismo, “El narcisismo, en este sentido, no sería una perversión, sino el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación, de la que justificadamente se atribuye una dosis a todo ser vivo” (Freud, 1914, p. 71). Así, el autor mantiene lo que anteriormente había expuesto y relaciona a la pulsión con la libido, la sigue sosteniendo por ese camino más estrechamente empapado en lo biológico.

En esta misma investigación, Freud propone gracias a su trabajo con los parafrénicos (esquizofrenia) en especial con el delirio de grandeza que presentan, un narcisismo primario, este se entiende en el estudio con estos casos, como una conducción de la libido hacia el propio yo, no encuentran su dirección de la libido hacia el exterior hacia los objetos de afuera y la vuelcan al propio yo,

“El delirio de grandeza propio de estos estados nos indica aquí el camino. Sin duda, nació a expensas de la libido de objeto. La libido sustraída del mundo exterior fue conducida al yo, y así surgió una conducta que podemos llamar narcisismo” (Freud, 1914, p. 72). Así se presenta la primera clasificación de pulsión que en esta obra es tratada como libido yoica.

Para la oposición de esta primera clasificación de la libido, el autor perpetuo en su trabajo en el delirio de grandeza y aparece aquí un narcisismo secundario que se apoya en el primer narcisismo, explica que gracias a su investigación con pueblos primitivos y con los niños pudo reconocer un tipo de libido que es investida en los objetos,

Un tercer aporte a esta extensión, legítima según creo, de la teoría de la libido lo proporcionan nuestras observaciones y concepciones sobre la vida anímica de los niños y de los pueblos primitivos. En estos últimos hallamos rasgos que, si se presentasen aislados, podrían imputarse al delirio de grandeza: una sobrestimación del poder de sus deseos y de sus actos psíquicos, la «omnipotencia de los pensamientos», una fe en la virtud ensalmadora de las palabras y una técnica dirigida al mundo exterior, la «magia» ... Suponemos una actitud totalmente análoga frente al mundo exterior en los niños de nuestro tiempo, cuyo

desarrollo nos resulta mucho más impenetrable. Nos formamos así la imagen de una originaria investidura libidinal del yo, cedida después a los objetos... (Freud, 1914, p. 73).

Gracias a su misma investigación con el delirio de grandeza Freud pudo diferenciar que la oposición a esta libido del yo estaba en los individuos que conducían la libido y la investían en objetos externos al propio yo, así aparece la segunda clasificación, libido objetal.

Además de presentarnos estas dos clases de libido, el autor propone una oposición que se da entre estas,

Vemos también a grandes rasgos una oposición entre la libido yoica y la libido de objeto. Cuanto más gasta una, tanto más se empobrece la otra... En definitiva concluimos, respecto de la diferenciación de las energías psíquicas, que al comienzo están juntas en el estado del narcisismo y son indiscernibles para nuestro análisis grueso, y sólo con la investidura de objeto se vuelve posible diferenciar una energía sexual, la libido, de una energía de las pulsiones (Freud, 1914, p. 74).

Es así como el autor esclarece que la pulsión o la libido como es tratada en este texto, en primera instancia es tratada como una sola en el narcisismo primario y solo con la aparición del narcisismo secundario, gracias a la investidura de la libido en el objeto se puede considerar diferenciar dos tipos de libido, tanto la del yo como la objetal.

Casi a la par y siguiendo su línea investigativa, en su siguiente obra en 1915, Freud centra su atención al trabajo de pulsiones y dedica un texto completo para desarrollar este término y describir su funcionamiento además de los diferentes caminos que toma la pulsión, en el texto: Pulsión y destinos de pulsión, este es un texto base de gran importancia para la comprensión de los siguientes avances que el mismo autor continuará en sus trabajos posteriores.

Pulsiones y destinos de pulsión fue un trabajo que Freud dedicó para esclarecernos algunos términos y dudas que ya en sus obras anteriores habían surgido en torno al tema, y que sin embargo tuvieron que pasar varios años y varias investigaciones hasta dedicar un texto exclusivo del tema, sin embargo se debe indicar que para el fin del

presente trabajo investigativo solo es más adelante en Más allá del principio de placer donde concluye con la clasificación de pulsión en pulsión de muerte y en su oposición pulsión de vida.

Para este texto Freud distingue la pulsión del instinto y lo genital (biológico). Así la idea del autor para explicar el mecanismo de la pulsión involucra al sistema nervioso y a los estímulos, pero ya intenta separarla de lo corporal como su principal origen. En la primera parte explica que la pulsión vendría a ser un estímulo para lo psíquico, insertando así al concepto la parte anímica, sin embargo, este tipo de estímulo pulsional tendría su origen en el interior del organismo por lo que necesita de varios caminos para lograr su satisfacción. (Freud, 1915)

Entonces manifiesta que el sistema nervioso pretende librarse de los estímulos y mantenerlos en el nivel mínimo posible, esto sería lo que involucra el principio de placer, sin embargo, por este mismo motivo las pulsiones admiten un mayor trabajo para el sistema nervioso, ya que, si el placer está relacionado con la disminución de los estímulos, el displacer lo está con el aumento. Entonces siguiendo el concepto central que propone el autor que la pulsión es una noción lindante entre lo anímico y lo somático (Freud, 1915). La pulsión está involucrada en estos dos campos es decir ya se ve una vinculación con lo psíquico y no un único proceder desde lo corporal.

Si bien en el primer subcapítulo ya explicamos la clasificación que Freud realiza en este texto, se considera importante mencionar para que se pueda continuar y comprender la siguiente clasificación que el autor propuso en sus obras. Es preciso mencionar que Freud mismo explica que esta va a ser una clasificación accesoria que solo va a defender mientras sea provechosa. Entonces nos presenta dos clases de pulsiones, las pulsiones sexuales y las pulsiones de autoconservación o yoicas (Freud, 1915)

Por un lado, las pulsiones yoicas o de autoconservación surgen en el trabajo con las psiconeurosis, específicamente con las neurosis de transferencia, estas se centran en el individuo como el centro y el más importante, la sexualidad es solo una necesidad del individuo, pero realmente su principal objeto es el individuo. (Freud, 1915) Por otra parte, las pulsiones sexuales,

Son numerosas, brotan de múltiples fuentes orgánicas, al comienzo actúan con independencia unas de otras y sólo después se reúnen en una síntesis más o menos acabada. La meta a que aspira cada una de ellas es el logro del placer de órgano; sólo tras haber alcanzado una síntesis cumplida entran al servicio de la función de reproducción, en cuyo carácter se las conoce comúnmente como pulsiones sexuales (Freud, 1915, p. 121).

Pulsiones y destinos de pulsión fue un libro de gran trascendencia en el estudio del concepto de pulsión, por primera vez se pudo desligar el concepto de lo corporal y también apareció la idea de relacionarla con lo anímico, además la nueva clasificación que el autor presenta en esta obra se convertiría en la base para el estudio de lo posterior que desembocaría en el análisis principal del presente trabajo investigativo, la pulsión de muerte.

En el siguiente texto en el que Freud trata la pulsión, llega como una clasificación final, la de pulsión de vida y pulsión de muerte. La obra Más allá del principio de placer, fue bastante discordante, llena de pasajes oscuros y en su mayoría especulaciones del mismo psicoanalista, por este motivo es uno de los textos más complicados para comprender, sin embargo, de este texto salieron algunos de los conceptos básicos para el trabajo psicoanalítico. (Freud, 1920)

En primera instancia para llegar a la clasificación que a este trabajo investigativo atañe es propicio empezar por la idea primaria en referencia al principio de placer que Freud introdujo en este texto, es así que se empieza con la idea de lo que es placer y lo que corresponde al displacer y el autor dice,

Nos hemos resuelto a referir placer y displacer a la cantidad de excitación presente en la vida anímica —y no ligada de ningún modo— así: el displacer corresponde a un incremento de esa cantidad, y el placer a una reducción de ella. No tenemos en mente una relación simple entre la intensidad de tales sensaciones y esas alteraciones a que las referimos; menos aún —según lo enseñan todas las experiencias de la psicofisiología—, una proporcionalidad directa; el factor decisivo respecto de la sensación es, probablemente, la medida del incremento o reducción en un período de tiempo (Freud, 1920, p. 8).

Hasta este momento de su trabajo Freud aseguraba que todos los procesos anímicos estaban gobernados por el principio de placer, pero fue en este texto donde por primera vez logra cuestionarse esta idea, y esto gracias a que llega a la conclusión de que si fuera así cómo funcionaría, todos los procesos anímicos devendrían en placer, sin embargo, es comprobado que no en todos es así,

Por tanto, la situación no puede ser sino esta: en el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no siempre puede corresponder a la tendencia al placer (Freud, 1920, p. 9).

Para sustentar esta nueva idea que refiere en el texto, Freud nos propone algunas objeciones al principio de placer como único gobernador de los procesos anímicos.

La primera objeción está basada en los sueños de la neurosis de guerra, Freud se basó en algunos casos de ex soldados de la primera guerra mundial que relataban sueños de vivencias traumáticas anteriores, es decir de la guerra, cuando los sujetos despertaban de estos sueños lo hacían con renovados terrores. Esto llama la atención del psicoanalista porque si bien es cierto en anteriores textos explica que se puede entender que el sueño puede ser el cumplimiento de un deseo reprimido, sin embargo, en estos casos se desmentiría esta teoría y por ende también contraría el principio de placer que supuestamente hasta el momento era el que regía los sueños (Freud, 1920)

En la segunda objeción al principio de placer, Freud hace un exhaustivo análisis sobre el juego infantil, en específico un juego en el que reconoce un alejamiento del placer del niño, el reconocido juego del *Fort - Da*, esta trata de que el niño arroja un carretel y lo hace desaparecer para luego reencontrarlo, esto lo hacía en varias repeticiones. Con la interpretación de este juego el autor propone como conclusión la idea de que el niño en este carretel proyecta a la madre y por ende cuando lo arroja y en cierta forma lo desaparece, proyecta la falta de esta; entonces se cuestiona, sabiendo que esta falta de la madre sería traumática y de gran impacto displacentero para el niño, ¿Por qué el niño se expone a esta desaparición de la madre?, claramente lo que pretende es, en palabras de Freud, hacer activo lo vivido pasivamente, es decir elaborar el trauma a través del juego, además se busca la tolerancia a la espera, la renuncia a la satisfacción pulsional inmediata, es así como una vez más se comprueba como en este otro proceso

ánimico se aleja del principio de placer y más bien se encuentra un grado de displacer. (Freud, 1920)

La tercera y última objeción que Freud presenta es la que encuentra en la repetición en transferencia o también la compulsión a la repetición, dentro de la transferencia se presentaban algunas vivencias de la sexualidad infantil o del complejo de Edipo que habían sido reprimidas, entonces contradice al principio de placer porque exterioriza lo reprimido y ya que lo reprimido cuando se exterioriza es displacentero para el yo, esto se convertía en otra objeción que se añadía a la idea del alejamiento del principio de placer que aparentemente rige los procesos anímicos pero claramente no era así del todo. (Freud, 1920) Esta idea de la compulsión a la repetición Freud observó en personas neuróticas, sin embargo, puede ser observada en la cotidianidad del individuo, en el repetir situaciones displacenteras una y otra vez, mantener relaciones conflictivas, las adicciones a sustancias que son nocivas, son ejemplos de cómo en diferentes escenarios existe la contradicción de encontrar displacer que va acompañado de una pequeña dosis de placer.

Con estas tres ideas que el autor presenta logra adentrarse en nuevos caminos para reconocer el funcionamiento de los procesos anímicos y también el de la pulsión. Como se aclaró al comienzo de la explicación de este texto Freud lo acepto como un texto oscuro y contradictorio, además acepto que estaba lleno de especulaciones, sin embargo, estas se convirtieron en bases para el trabajo psicoanalítico lo que ocurrirá en los siguientes párrafos del texto en los que adentra su nueva clasificación de pulsión.

Freud llega a la definición de pulsión en este texto y entonces dice:

Una pulsión sería entonces un esfuerzo, inherente a lo orgánico vivo, de reproducción de un estado anterior que lo vivo debió resignar bajo el influjo de fuerzas perturbadoras externas; sería una suerte de elasticidad orgánica o, si se quiere, la exteriorización de la inercia en la vida orgánica (Freud, 1920, p. 36).

Entonces entre esta dualidad de la vida orgánica y la inercia, se puede reconocer la base para la explicación de la pulsión de muerte, por primera vez se registra este impulso por una vuelta a un estado anterior o en palabras más precisas a la muerte.

Hasta este texto la clasificación de las pulsiones se mantenía en pulsiones yoicas o de autoconservación y pulsiones sexuales, es cuando se reconoce un componente como es la inclusión del regreso al estado inanimado, cuando esta clasificación se cuestiona y concluye en una nueva, “La meta de toda vida es la muerte; y, retrospectivamente: Lo inanimado estuvo ahí antes que lo vivo” (Freud, 1920, p. 38).

Las pulsiones de autoconservación claramente se oponen a esta afirmación, puesto que su fin hasta el momento es entendido como la conservación de la vida, sin embargo, es aquí cuando empieza a reconstruir esta clasificación porque además de la conservación de la vida lo que las pulsiones del yo buscan la preservación del individuo hasta llegar a la muerte, pero por causas naturales. (Freud, 1920)

La oposición a estas pulsiones yoicas es la que refiere a la pulsión sexual, y esta se opone con la primera debido a que su fin no es la conservación hasta que por causas naturales llegue a un estado anterior de inercia, sino más bien lo que buscan estas es la reproducción por tanto la prolongación de la vida misma. (Freud, 1920)

Freud continuo con la clasificación propuesta en el texto Pulsiones y destinos de pulsión, la de pulsiones yoicas y pulsiones sexuales, estas están relacionadas y se explican desde la supervivencia de la especie y del individuo, es decir a través de la pulsión el individuo delata su búsqueda de la preservación de la vida; lo que resultara contradictorio es que dentro del mismo tema con la misma referencia de pulsión se hallará el deseo al regreso al estado anterior , al estado inerte, siendo esto el origen de lo que será el concepto de pulsión de muerte.

Hasta el momento la clasificación como se menciona anteriormente se mantiene en la dualidad pulsión yoica y pulsión sexual, Freud empieza a equiparar dos pulsiones anteriores a la clasificación que llega hasta pulsión de muerte, y entonces propone,

Ahora bien, llamó la atención de la observación psicoanalítica, en su cuidadoso avance, la regularidad con que la libido era quitada del objeto y dirigida al yo (introversión); y, estudiando el desarrollo libidinal del niño en sus fases más tempranas, llegó a la intelección de que el yo era el reservorio genuino y originario de la libido, la cual sólo desde ahí se extendía al objeto (Freud, 1920, p. 50).

Con esta introversión de la libido en el yo, Freud se percató que la libido sexual puede ser introvertida hacia el yo y no solo en un objeto exterior, entonces al ocurrir esto el yo pasa a ser un objeto sexual, reconoce además que tanto la pulsión sexual como la pulsión yoica al lograr investir su libido de la misma manera en el yo como en el objeto sexual, mantienen la misma energía; y es así como esta oposición se cae y entran dentro del mismo funcionamiento dichas pulsiones, lo único que se podría proponer ahora es entonces, que por un lado si invisten al propio yo, son yoicas mientras que si invisten al objeto exterior son sexuales. (Freud, 1920). Hay que aclarar que existen algunos conceptos que ya han sido tratados en la revisión de obras anteriores de Freud, en párrafos anteriores, pero el mismo trabajo del autor nos permite en ocasiones remitirnos a los mismos, en este caso a su obra "Introducción al Narcisismo", esto con el fin de comprender el camino que el autor recorrió hasta la conceptualización final de la pulsión de muerte.

Para sustentar esta nueva equiparación que realiza el autor se ayuda de algunos ejemplos que encuentra en el mismo trabajo psicoanalítico, entonces empieza a explicar sobre el amor objetal, en este existen dos polaridades, amor y odio, dentro de la pulsión sexual que es la que refiere al amor de objeto siempre se reconoció un elemento sádico, el autor entonces dice que esto tiene que ver con una pulsión destructiva y que esta se encuentra dentro del yo, sin embargo gracias a cierta investidura narcisista el yo logra exteriorizar dicha pulsión como sadismo y de esta forma el yo logra protegerse. En un ejemplo Freud explica que, en la etapa oral de la libido, tanto como la incorporación también se da al mismo tiempo la aniquilación del objeto o además en la etapa genital, esta se puede presentar en la dominación del partener, y es aquí donde queda evidenciado como el sadismo al ser esforzado a salir del yo busca continuamente en el objeto exterior donde ser investido (Freud, 1920)

En cuanto a la otra parte de esta dualidad que Freud toma como ejemplo, es decir el masoquismo, es preciso esclarecer que esta es una restitución del sadismo en el yo, el vuelco de esta pulsión destructiva desde el exterior hacia el propio yo, cabe decir una especie de regresión (Freud, 1920)

Dentro de este texto también se encuentra un concepto que se considera básico en el psicoanálisis, la compulsión a la repetición. Esta es explicada como un mecanismo que tiene como función elaborar traumas, estos siendo externos o internos, entonces este

mecanismo toma la energía no ligada que está en estos traumas y la va ligando para que baje el imperio del displacer y logre ser descarga placenteramente, es así como si bien al comienzo esta compulsión a la repetición es displacentera su objetivo es la preparación para finalmente entrar en el principio de placer (Freud, 1920)

Si bien es cierto como se anticipó en el principio del mismo texto, este fue lleno de especulaciones sin embargo gracias al mismo trabajo clínico que realiza Freud, en este caso con los ex soldados combatientes de la primera guerra mundial, pudo comprobar y de esta forma sustentar algunos conceptos, en primer lugar, gracias a que se rechazó la oposición entre pulsiones yoicas y pulsiones sexuales se pudo reagruparlas en pulsiones de vida, y para su opuesto desde el trabajo con el sadismo y el masoquismo, siendo ambos elementos de una pulsión sexual y además como representación de la pulsión de muerte (Freud, 1920)

El siguiente texto que tomaremos en cuenta para trabajar el concepto de pulsión desde Freud es un texto de 1923. "El yo y el ello", si bien en este texto el autor no centra su trabajo en pulsiones, como en la mayoría de todos sus libros llega hasta este concepto debido a que la pulsión se atraviesa con cada uno de sus nociones trabajadas, en una variedad de sus textos considera y relaciona las pulsiones.

En esta obra se encuentran estas dos pulsiones tanto la de vida como la de muerte mezcladas en el psiquismo, "...en cada fragmento de sustancia viva estarían activas las dos clases de pulsiones, si bien en una mezcla desigual, de suerte que una sustancia podría tomar sobre sí la subrogación principal del Eros" (Freud, 1923, p. 42).

Freud para reconocer esta mezcla de pulsiones que menciona, habla sobre la representación del amor y el odio, la pulsión de vida estaría representado por el amor, en cuanto a la pulsión de muerte esta estaría representada por el odio. Considerando que en diferentes situaciones estos dos se relevan llegamos a la conclusión de que no son opuestos, sino que más bien en algún punto pueden llegar a relevarse, entonces esto concluye en la hipótesis de una energía neutral y desplazable que es manejada por estos dos y que por ende es impuesto a las dos pulsiones que representan, y esta energía tendría su origen en la sublimación del Eros, es decir en su desexualización (Freud, 1923)

La explicación que da Freud en este texto para el concepto de mayor relevancia para esta investigación, es en referencia al mecanismo de la pulsión de muerte, esta es

exteriorizada de dos diferentes formas, en la primera se la presenta como inofensiva esto gracias a la mezcla de componentes eróticos con la libido, es decir en cierta forma una equiparación cercana con la pulsión sexual, por otro se explica que es desviada hacia afuera mediante la musculatura en forma de agresión, sin embargo no es desviada del todo porque una mínima parte continua en el aparato psíquico sin obstáculos y continua con su labor (Freud, 1923)

Otro importante aporte que se presenta en este libro refiere la pulsión de muerte, el componente sádico y dos conceptos que en libros anteriores no fueron relacionados con el concepto principal, el superyó y el yo. El superyó atrae esta pulsión de muerte y la dirige como sadismo hacia el yo, pero el cuestionamiento oportuno aquí sería ¿Por qué el superyó toma este carácter sádico? Entonces la respuesta se encuentra en la primera infancia con el complejo de Edipo, la libido que iba dirigida hacia el padre es dominada mediante la identificación con el mismo, dicha libido entonces pasa a ser sublimada y desexualizada, así queda liberado el sadismo que se identifica con la pulsión de muerte; es así como el yo se expone a la agresión del superyó. (Freud, 1923) Este fue el dispositivo de funcionamiento que propuso Freud de la pulsión de muerte en el aparato psíquico.

1.3 Definición de Pulsión de Muerte desde Lacan

Como se aclaró anteriormente para Lacan no existe otra pulsión que no sea la pulsión de muerte, es decir para el psicoanalista no existe ninguna división que se la pueda dar. Pero para entender mejor como llega a esta deducción se empezará por explicar cómo el autor entiende la pulsión, su funcionamiento y además como difiere de Freud en ciertos argumentos que da al concepto.

Para empezar, Lacan propone un análisis del circuito pulsional como él nombra al funcionamiento en la psique de la pulsión, nos presenta una topología de este circuito. Las reversiones de la pulsión que Freud estudia y propone en su trabajo Pulsiones y destinos de pulsión como el trastorno hacia lo contrario o la vuelta hacia la propia persona, Lacan presenta en este seminario solo como un movimiento circular pulsional, una especie de movimiento de vaivén.

Para explicar este circuito del que Lacan se ayuda para conceptualizar la pulsión, es preciso empezar por entender el papel que la sexualidad juega en este concepto para el autor,

Las pulsiones, en su estructura, en la tensión que establecen, están ligadas a un factor económico. Este factor económico depende de las condiciones en que se ejerce la función del principio del placer en un nivel que, en el momento oportuno, retomaremos con el término *Real-Ich*. Digamos desde ahora que puede concebirse el *Real-Ich* como el sistema nervioso central en tanto funciona, no como un sistema de relación, sino como un sistema destinado a asegurar cierta homeostasis de las tensiones internas (Lacan, 1964, p. 183).

Según lo que expone el autor en este pasaje de su seminario, las pulsiones al estar ligadas a un factor económico pueden en cierta manera ser cuantificables en cuanto a la energía que puede disminuir o aumentar, y dicho factor por supuesto depende del ya mencionado anteriormente por Freud dentro del estudio de este tema, el principio de placer. Ahora es importante entender además que este principio de placer Lacan ya lo señala como parte el *Real-Ich*, que es en su traducción "verdadero yo", entonces este *Real-Ich* además consigue en cierta manera mantener controlada y en equilibrio las tensiones que interiormente pueden tener que ver con la pulsión. Siguiendo el mismo pasaje,

Debido, precisamente, a la realidad del sistema homeostático, la sexualidad entra en juego únicamente en forma de pulsiones parciales. La pulsión, justamente, es el montaje a través del cual la sexualidad participa en la vida psíquica, y de una manera que tiene que conformarse con la estructura de hiancia característica del inconsciente (Lacan, 1964, p. 183).

El autor entonces nos indica como la pulsión trabaja a manera de un enlace para que la sexualidad se exprese en la vida psíquica, y al mismo tiempo relaciona a la pulsión con este vacío que es característico del inconsciente, y que en cierta manera se busca rellenar, esta una manera de interpretar lo que Lacan refería con el término hiancia.

Posteriormente en el mismo seminario se empieza a adentrar en la experiencia analítica para explicar el funcionamiento de la pulsión, y en específico el de este circuito pulsional.

Pero bueno no se puede hablar de lo anteriormente manifestado, si primero no se pone en manifiesto el concepto más relevante que hace Lacan en cuanto a la pulsión de muerte, el cual dice que:

Es preciso que haya algo en el significante que resuene, uno se sorprende de que esto no se les haya aparecido para nada a los Filósofos ingleses, yo los llamo Filósofos, porque no son psicoanalistas, ellos creen realmente que la palabra no tiene efecto, ellos se imaginan que hay pulsiones y aun cuando tienen a bien no traducir pulsión por instinto, pues no saben que las pulsiones son el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir (Lacan J. , 1975, pág. 18).

En esta cita se plantea un hecho totalmente puntual por parte de su autor, en donde justamente los “Filósofos” provenientes de Inglaterra, no creen que la palabra tiene un efecto, ellos creen que de lo que se sufre, es más bien de las cuestiones corporales, de todas las experiencias propias y en especial de lo que a una persona le sucede a lo largo de su vida, o mejor dicho de todo lo vivido, poniendo énfasis en su infancia. Asumiendo la idea de que no tiene nada que ver las cuestiones de la palabra o el lenguaje. Es por ese motivo que Lacan menciona que ellos creen que dentro del cuerpo hay pulsiones que movilizan a las personas, a hacer todo su proceso de vida o en palabras un poco más coloquiales a hacer sus cosas. Haciendo que de esta circunstancia nazca la pulsión para Lacan, que es el eco en el cuerpo del hecho que hay un decir, explicando de mejor manera, siempre hay una función de saber de por medio, haciendo que exista una articulación significativa, lo que nos vuelve siempre al instinto.

Bueno hay que tener en claro también que la pulsión no puede aparejarse con el instinto, porque es la pulsión quien se encarga de separar al hombre de las funciones animales; si ese fuera el caso y se llega a dar una articulación significativa, no se podría hablar de ninguna manera de algo instintual o del cuerpo, es por este motivo que el concepto antes mencionado de Lacan es muy puntual y rico en el sentido de que aclara de buena forma lo qué es la pulsión, dejando de lado el pensamiento de que en la pulsión exista algo del cuerpo. Aunque es probable que existan acciones que determinen el dolor del cuerpo, pero eso ya es enfocarse en otra materia u otra cosa que no quiere decir que venga directamente del cuerpo, ya que no hay una acción de errancia en el emparejamiento de la pulsión con las cuestiones biológicas, sino más bien tiene que ver con un saber o lo que se denomina también como una articulación significativa.

Lacan también menciona que la pulsión no tiene ni día ni noche, porque es una fuerza constante y lo biológico o los instintos se desarrollan en base a ciertos ritmos.

Es evidente que la gente con que tratamos, los pacientes, no están satisfechos, como se dice, con lo que son. Y, no obstante, sabemos que todo lo que ellos son, lo que viven, aun sus síntomas, tienen que ver con la satisfacción. Satisfacen a algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige. No se contentan con su estado, pero, aun así, en ese estado de tan poco contento, se contentan. El asunto está justamente en saber qué es eso que se queda allí contentado. (Lacan, 1964, p. 183).

Aquí lo que Lacan manifiesta es que lo que se pone en tela de juicio es el proceso de satisfacción, en éste caso, lo que dentro de la pulsión se logra satisfacer; es decir saber a ciencia cierta qué es lo que se queda ahí contentado. Un ejemplo básico es cuando una persona piensa que hace alguna cosa simplemente porque siente o porque quiere, o porque están cumpliendo un deseo, pero Lacan establece que se está contentando o satisfaciendo alguna cosa que va en contra de lo que les da satisfacción a sí mismos. Sin que tengan nada que ver con alguien más, en la razón de que eso demanda. Ese otro es el tesoro de los significantes en donde se produce una articulación de los significantes con el objetivo de por fin poder generar el saber. Naciendo ya varios elementos como el sujeto que es el producto de una relación significativa y la demanda del otro.

En cierto modo, al dar con su sujeto la pulsión se entera, precisamente, de que no es así como se satisface, porque si se distingue en el inicio de la dialéctica de la pulsión, la necesidad de la exigencia pulsional es justamente porque ningún objeto de necesidad puede satisfacer la pulsión (Lacan, 1964, p. 175).

El objeto no es el precedente para satisfacer a la pulsión, sino lo que hace es el recorrido, contorneando de cierta forma el objeto del deseo; haciendo que contrariamente a los pensamientos de Freud, aquí la pulsión tenga que ver con la demanda del otro, es decir lo que el otro quiere o prefiere.

Para finalizar se puede decir que Lacan no fundamenta la pulsión en la cuestión biológica sino más bien en el saber no sabido que da lugar a la articulación significativa, de cierta forma es un saber no sabido que nace o proviene del otro, apuntando a la gran

importancia que tiene el significante en el pensamiento de Lacan. Es así que antes de este autor, la pulsión era pensada como un elemento o concepto oscuro dentro de la experiencia del psicoanálisis, luego de Lacan se puede pensar que la pulsión no es un concepto oscuro, porque siempre se da intervención de la otra parte, dejando de lado lo individual o lo que se denomina las propias pulsiones, existiendo siempre existe una mezcla, apartando siempre el yo.

2. TOXICOMANÍAS

Cuando nos referimos a la palabra toxicomanía, siempre se toma en cuenta también el significado del término drogodependencia, o de las frases adicción a sustancias y consumo excesivo de drogas. Aunque como se mencionó con anterioridad, estos conceptos van ligados entre sí, hay también que aclarar que con el pasar de los años, todo ha evolucionado de forma que, los mismos fueron separados y luego sustituidos.

Es así que la toxicomanía, afronta cierta problemática como el no saber si éste, es un proceso que pertenece a la sociología, a las ciencias médicas, al ámbito jurídico, o quizás a la psicología. Pero la misma evolución de la terminología ha hecho que las ciencias antes mencionadas, se asocien simultáneamente para que la toxicomanía habite en el interior de cada una. Logrando con ello que, aunque es un término que ya no está en uso en la actualidad, siempre tiene que estar presente en los procesos de investigación psicoanalítica.

Existen algunas definiciones de toxicomanía, una de ellas es la que da la Real Academia de la Lengua Española, la misma que la señala como el “habito patológico de intoxicarse con sustancias que procuran sensaciones agradables o que suprimen el dolor” (citado en Zapata, 2016, p.6). Si bien la definición propuesta no es de las más teóricas científicas, resume de forma exacta el proceso. Otra definición utilizada, es la etimológica, la cual dice que toxicomanía viene de los términos griegos “*Toxikon*”, que significa veneno y “Manía” que significa locura, dando como resultado un concepto o un significado de cierta forma intrínseco.

Es así que, si se quiere definir a la toxicomanía, desde una perspectiva propia, se podría decir que es el abuso desmedido de sustancias que a pesar que hace mal al cuerpo y genera complicaciones mentales y físicas, al mismo tiempo produce placer.

2.1 Referencia histórica de las toxicomanías

La relación existente entre el ser humano y las sustancias psicotrópicas, se asocian entre sí, no solamente en el ámbito jurídico legal o sanitaria, sino que va más allá de estas circunstancias, vinculándole más directamente con la cultura y todo lo que con ello implica. Es así que las drogas siempre han estado inmersas en la historia de los pueblos, debido a que, en las diferentes civilizaciones, este tipo de sustancias, fueron implementadas en la humanidad como elementos básicos para sus rituales, como hongos, peyote, san pedro, etc.

Pero, aunque estas sustancias son parte de ciertas culturas aborígenes, en la actualidad, la sociedad se ha tergiversado de manera que ya no se asocia a un significado de ritualidad cultural, sino más bien a un elemento de placer, como una antesala a sustancias ya no naturales sino, más “evolucionadas” y con mayor grado de dependencia elaborada por la mano del hombre.

Bueno ya dentro del proceso histórico, se manifiesta que desde que la humanidad tuvo su origen, la forma que las culturas tenían para explicar toda la evolución del universo, era mediante el uso de cierto tipo de sustancias, que alteraban o mejor dicho mostraban la realidad de diferente manera, haciendo que su consumo siempre esté presente en todo estrato social asociado a procesos religiosos, políticos, además de rituales shamánicos, de fiesta y para adivinar. Con esto se mantenía a la tribu tranquila y mantenían un equilibrio universal. Tomando esta acepción como punto de partida, se puede manifestar que el uso de drogas, siempre ha acompañado a la evolución del ser humano; pero solo en la actualidad ha sido problema.

Por el siglo XIX, es cuando se da ya la problemática del uso excesivo de sustancias conocidas como drogas, apareciendo una noción básica que es que su consumo, si no está de cierta forma regulado por la ritualidad, genera ya un peligro social debido a que va en contra de ciertos valores que norman la sociedad en general. Según la definición de la OMS,

droga es toda sustancia que introducida en un organismo vivo por cualquier vía (inhalación, ingestión, intramuscular, endovenosa), es capaz de actuar sobre el sistema nervioso central, provocando una alteración física y/o psicológica, la experimentación de nuevas sensaciones o la modificación de un estado psíquico,

es decir, capaz de cambiar el comportamiento de la persona, y que posee la capacidad de generar dependencia y tolerancia en sus consumidores (Lora, 2010, párr. 7).

Es decir, la gran diferencia existente entre las drogas y otro tipo de sustancias que también alteran el sistema nervioso de una persona, es la dependencia, produciendo que un ente que consume con regularidad, no puede dejar de hacerlo, para desarrollar su vida con total normalidad.

Con lo anteriormente expuesto entonces se puede manifestar que el origen de las sustancias psicotrópicas o drogas, se da cuando inicia la humanidad, pues su uso no es para intoxicarse como se tergiversa en la actualidad, sino que depende de la relación que la propia persona establece con el tipo de droga y su uso en cierto contexto. Los más antiguos, consumían o no ciertas sustancias, en mayor o menor grado, pero desde las razones que les guiaban, no era diferente a ninguna otra costumbre, por lo que no interesaba la moralidad que se podía anejar dentro de su contexto social.

Con el avance de los años la situación cambia, gracias a los grandes progresos de la química y la influencia de occidente con el proceso conocido como guerras del opio. Esto hizo que el consumo se vuelva más laborioso o trabajoso, las personas empezaron a reducir o sacar los ingredientes activos de las plantas, para desarrollar un proceso más cómodo de dosificar y con una gran facilidad de almacenaje. Es así que, a manera de secuencia, llega la morfina, codeína, cafeína y otras tantas sustancias, que permiten que una persona se haga drogo dependiente. En la historia mismo existen varias “drogas” comunes o más conocidas, a continuación, se detallará unos pocos ejemplos de estas sustancias:

Cocaína. – Al igual que la mayoría de las drogas, la cocaína remonta sus inicios de consumo desde la antigüedad, siendo la hoja de coca masticada usada para rituales religiosos y sociales en la cultura inca del continente sudamericano, además de su uso social también era herramienta de diagnóstico de enfermedades, los sacerdotes incas determinaban que tipo de enfermedad tenían en el jugo del escupido de coca. También se observó en los incas de la zona de Perú que cuando masticaban las hojas de coca su rendimiento físico en el trabajo aumentaba.

Al igual que los opioides, la hoja de coca también fue considerada para uso médico. Hermann Boerhaave fue uno de los defensores de los beneficios de la coca para uso médico, aunque hubo diferentes criterios que no permitieron que esto ocurriera.

Albert Niemann descubre (1859) la sustancia activa en la hoja de coca y la denomina cocaína, la estructura química de la cocaína fue definida en 1895 por el químico alemán Richard Willstätter. Pero ya en 1882 en los Estados Unidos la cocaína se comercializó para el tratamiento de enfermedades nerviosas y la depresión, además como anestésico en operaciones oculares y tratamientos dentales. Enseguida salieron al mercado diferentes presentaciones de la cocaína que se volvieron populares entre la gente por sus efectos energizantes.

Al igual que la mayoría de las sustancias estupefacientes, la cocaína en cuanto llegó a la popularidad y el inmediato incremento de su venta en todas sus presentaciones a nivel mundial, con esto llegaron los problemas de dependencia junto con otras consecuencias con crisis convulsivas, reacciones psicóticas e incluso muertes súbitas. Con estos hechos en 1907 el estado de Nueva York tomó la decisión de limitar la libre distribución de la cocaína y pasó a ser controlada y solo podía ser distribuida bajo control médico, esto dio inicio a la aparición de la venta clandestina y por ende un mercado negro. Finalmente, en 1914 la cocaína fue considerada ilegal, solo podía ser utilizada para ciertas terapias y para investigaciones médicas, pero con estrictos controles.

A pesar de la ilegalidad de la cocaína pronto se volvió popular como una "droga recreativa", en 1920 esta se empezó a considerar un lujo de la aristocracia, burgueses y bohemios eran los principales consumidores de esta droga, para 1970 las estrellas de rock, los corredores de bolsa eran los nuevos grandes consumidores, era llamada "la droga de los ricos", se convirtió en un privilegio para las personas con dinero.

Una de las consecuencias sociales que trajo esta popularidad de la cocaína y también su ilegalidad, fue el contrabando, en Sudamérica los campesinos encontraron que producir la hoja de coca era más beneficiosa económicamente que la producción de otros productos, aunque esta sea utilizada y tratada para fines ilegales como el contrabando de cocaína. Con esto aparecieron los llamados "carteles de la droga", una de las peores consecuencias de la ilegalidad de la cocaína, puesto que estos carteles comprenden criminalidad, asesinatos, abusos entre varias consecuencias graves para la

sociedad, pero obviamente la más grave es la de la dependencia, la de adicción que esta droga produce en el sujeto consumidor y que claramente es la que sostiene este negocio ilegal.

Cannabis. – El cannabis o también conocida como cáñamo es otra de las drogas que existe y ha sido consumido desde muchos años atrás, esta planta es utilizada tanto su resina (hachís) o sus hojas (marihuana) fueron utilizadas desde siempre.

En la India fueron de los primeros pueblos donde se encuentra rastros del consumo del cannabis, como las “píldoras de la alegría”, estaban compuestas de cannabis y azúcar, en China en el siglo I, se recomendaba el uso del cannabis para tratar los dolores reumáticos, sin embargo, se decía que el uso en exceso de esta lograba que el cuerpo se sienta más ligero. En la medicina griega y romana también estaba presente el uso del cannabis, su utilidad era para controlar los dolores de cabeza y como anafrodisiaco.

Los estudios del efecto de esta droga en el ser humano, fueron realizados por Jacques-Joseph Moreau de Tours, lo que se buscaba era las alteraciones de consciencia que produce estas sustancias, y además como se daba esto en el ámbito terapéutico, sin embargo, esta última solo dio como resultado que sus efectos eran sedantes. Otro estudioso que se vio interesado en los efectos del cáñamo fue el médico irlandés William Brooke O’Shaughnessey, en 1839 en una de sus publicaciones destaca el efecto anticonvulsivante del cannabis, en 1842 junto con Peter Squire, consiguieron producir y comercializar el primer extracto de cannabis, el “Squire’s Extract”, posterior a esto se produjeron varios y diferentes extractos del cáñamo que fueron comercializadas en toda Europa. En 1890, investigadores de la Universidad de Cambridge (Word, Spivey y Easterfield) consiguieron un extracto caso 100 % puro de la planta al que se lo denominó Cannabidol, para finales del siglo XIX, el cannabis o hachís estaba en todas las farmacopeas occidentales, con el fin de ser usado para tratar insomnio, crisis epilépticas, espasmos musculares, hemorragias uterinas, entre otras enfermedades.

En los Estados Unidos en la década de 1930 los migrantes desde México, fueron quienes llevaron la costumbre del consumo recreativo de la marihuana, fue tal el impacto del consumo de esta planta que se creó una oficina de narcóticos exclusiva para el control de producción, cultivo y consumo de esta, para 1937 la estadística refería que existían 100000 adictos a la marihuana, entre universitarios y adolescentes. Este mismo año se

prohibiría el consumo de cannabis de forma recreativa. En 1961 entra a la lista de sustancias psicotrópicas prohibidas por las Convención sobre drogas narcóticas, a pesar de esto, el consumo no dejó de aumentar y más en el auge del movimiento hippie. En la actualidad la marihuana es la droga más consumida a nivel mundial, con prevalencia en jóvenes entre los 14 y 18 años.

LSD. - El hongo *Claviceps purpurea* (cornezuelo del centeno), era de donde se extraía ciertos alucinógenos que como en la mayoría de drogas eran utilizados por los pueblos en siglos atrás, con fines de ritos religiosos y algunos otros que involucran la magia. Algunos pueblos utilizaban esta droga para realizar cultos como los celtas para dar culto a Mitra. Además, se advirtió de que el cornezuelo de centeno fuera la causante de algunas epidemias, en 1039 en la ciudad francesa de Dauphiné fue en la primera ciudad en donde se consideró este hecho, aunque más tarde se descubriría en el siglo XVII, que fue el pan contaminado con el hongo *claviceps purpurea* la causa, después los envenenamientos serían cada vez menos.

En 1938, fue lograda la dietilamida correspondiente del cornezuelo del centeno, por Albert Hoffman, conocida como LSD, y fue así como se descubrió uno de los alucinógenos más potentes. Pero fue hasta 1943 cuando se descubrió la verdadera potencia del LSD y sus efectos psicomiméticos, esto sucedió cuando Albert Hoffman trabajando con el LSD-25 inhaló accidentalmente la sustancia y terminó intoxicado y sufriendo los efectos, mareo y visiones. Y fue así como su uso comenzó a darse en el mundo, la compañía suiza Sandoz lo comercializó bajo el nombre de Delysid para una herramienta terapéutica del psicoanálisis.

Su consumo recreacional se hizo popular en el auge del movimiento hippie y de las corrientes antipsiquiátricas. Pero como todas las drogas aquí mencionadas, en cuanto fueron saliendo a la luz los efectos tóxicos del LSD el uso clínico fue dispersándose. Pero para 1990 con el resurgimiento de las drogas sintéticas el uso y tráfico ilegal del LSD también resurgió y con cifras alarmantes.

2.2 Cuerpo

La noción de cuerpo existe en las definiciones tanto en medicina, filosofía, biología y por supuesto también en el psicoanálisis, todas estas disciplinas se ocupan de la definición del concepto de cuerpo porque este es en donde el ser humano se ocupa de

sentir, desear, accionar y por supuesto de expresar. Desde la medicina se lo considera como un organismo y desde la psicología como una representación mental, pero el concepto que el psicoanálisis propone de cuerpo pretende responder cuestionamientos como ¿El cuerpo es independiente de lo psíquico o tiene relación con esto?, ¿Por qué en el cuerpo se manifiestan tantas afecciones?

Si bien el psicoanálisis no plantea una definición puntual de cuerpo, se elaboró todo un recorrido y diferentes autores se han encargado de resolver lo que comprende el cuerpo en psicoanálisis, además de responder los cuestionamientos de este. Entre estos autores están Sigmund Freud, siendo el primero en considerar cuerpo dentro de la disciplina, y posteriormente Jacques Lacan continuó desde el trabajo de Freud, pero además añadió su propio criterio que ayudaron a definir el concepto; la presente investigación se basará en el recorrido que estos dos autores hicieron del concepto teórico de cuerpo.

Si bien no hay una definición cronológica del concepto, Freud en sus obras trata el tema y da indicios de una estructuración de este, tanto en Tres ensayos de teoría sexual como Introducción al Narcisismo, Freud busca encontrar una definición desde varios lugares de lo que es cuerpo, y consigue encontrar algunos resultados que contribuyen en el trabajo del concepto desde el psicoanálisis.

Para la denominación del concepto de cuerpo, el autor comprende que este estará sujeto al registro desde el cual se considera, es decir no está presente desde el origen de la misma vida psíquica, sino que se va construyendo, y esto gracias a diferentes referencias que van articulándose una con otra sin desmentir una de la otra y sin seguir una cronología.

En 1905 en la obra Tres Ensayos de teoría sexual, la concepción cuerpo surge de las nociones de fragmentos del cuerpo como los lugares del cuerpo. Para explicar la primera noción, las partes del cuerpo, hay que reconocer que está sujeta con la sexualidad. El recorrido de la pulsión parcial por cada parte del cuerpo consigue que estas entren en erogenización y resulta un cuerpo fragmentando, por las zonas erógenas como también por los objetos que se ven partidos por llegar a la satisfacción. (Freud S. , 1905) se consideraba que el cuerpo estaba fragmentado en los lugares donde estaba el placer donde se llegaba a la satisfacción así es como en principio el autor considera el cuerpo.

La referencia de los lugares del cuerpo también guardaba relación con su uso sexual, los diferentes orificios del cuerpo, la boca, los labios, el orificio anal reclaman placer, lo mismo ocurre con los ojos y la piel que encuentran este placer en exhibirse y en mirar, no solo los genitales son los que a través de la pulsión sexual consideran satisfacción y placer, sino también los diferentes lugares del cuerpo.

Freud menciona a los lugares del cuerpo: El desborde sexual hacia otros lugares del cuerpo, con todas sus variaciones, no ofrece nada nuevo en principio; nada agrega al conocimiento de la pulsión sexual, que en esto no hace sino proclamar su propósito de apoderarse del objeto sexual en todas sus dimensiones (Freud S. , 1905, pág. 139)

Por otra parte, llama la atención en este texto que Freud si bien habla de las partes del cuerpo, habla de las partes de UN cuerpo, es decir lo trata de manera singular y también como un cuerpo propio.

Para entender esto, la idea se ve reflejada en como Freud explica las sensaciones que parten de los objetos sexuales y abarcan todo el cuerpo, es decir abarcan un cuerpo como un todo, lo trata como la totalidad de la persona (Freud S. , 1905) . Durante la latencia, se constituye la representación integral de la persona que es a quien le pertenece el órgano, y además es la persona que le dispensa satisfacción. Se podría decir que esta es la primera vez que el sujeto reconoce la totalidad del cuerpo.

La referencia que Freud utiliza para explicar la noción del cuerpo propio es la práctica sexual autoerótica, es en este practica cuando se distingue como la pulsión no se dirige hacia otra persona, sino que haya su satisfacción en el cuerpo propio, así es como se distingue que hay un cuerpo propio para encontrar placer y satisfacción de las pulsiones.

Otra noción que Freud nos propone para cuerpo es la de cuerpo bisexual y cuerpo sexuado. Para comprender la noción del cuerpo bisexual el autor se basa en la investigación del objeto sexual de los invertidos, lo reconoce como un objeto con caracteres de ambos sexos, demostrando la naturaleza bisexual del ser humano, sin embargo, hasta la llegada de la pubertad es donde se reconoce una separación entre carácter masculino y carácter femenino. Desde algunas direcciones, planteadas por Freud en el mismo texto de 1905, se definen la separación de los caracteres masculino y

femenino, el primero en el sentido de la actividad y pasividad siendo esencial para el psicoanálisis, el segundo en el sentido biológico que toma en cuenta la presencia del semen o del ovulo y las funciones que de estos derivan, la tercera es en el sentido sociológico que se basa en la observación de los individuos tanto masculinos y femeninos dentro de la realidad y a través de la historia. (Freud S. , 1905)

Para la moción de un cuerpo sexuado, Freud resume como deviene el concepto desde su denotación de cuerpo bisexual a un cuerpo específicamente masculino o femenino, por ende, un cuerpo sexuado, además se denota como la conceptualización del cuerpo no es única ni precisamente fácil, esta última designación de cuerpo sexuado convive con el concepto de uno, todo y propio.

Otra de las obras de Freud en la que se trató el concepto de cuerpo fue en la de "Introducción al Narcisismo" de 1914, en esta obra el autor habla del cuerpo como objeto: como el yo-cuerpo, prevalece la idea del cuerpo como propio, además trata la constitución del cuerpo a través del narcisismo; entonces Freud define el narcisismo: "conducta por la cual un individuo da a su cuerpo propio un trato parecido al que daría al cuerpo de un objeto sexual, vale decir: lo mira con complacencia sexual, lo acaricia, lo mimó, hasta que gracias a estos manejos alcanza la satisfacción plena" (Freud S. , 1914) con esta definición reafirma la idea del cuerpo como propio, singular y como objeto sexual.

Un señalamiento importante para destacar en este texto es como el autor cambia el destinatario de la libido del cuerpo por el yo, esto relacionando con el concepto de narcisismo, en donde lo define como la conducta resultante de la sustracción de libido del mundo exterior y conducida al yo, entonces aparece una nueva relación entre cuerpo y el yo. El cuerpo como UNO solo no precede, sino que se va formando en el narcisismo, Freud señala:

... un supuesto necesario es que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo, el yo tiene que ser desarrollado. Las pulsiones autoeróticas son iniciales, primordiales, por tanto, algo tiene que agregarse al autoerotismo, una nueva acción psíquica, para que el narcisismo se constituya (Freud S. , 1914, pág. 74) , entonces en este movimiento libidinal es en donde se instauran tanto el yo como el cuerpo.

Es claro que la investigación del concepto de cuerpo en Freud no fue lineal, sino que más bien con la primera investigación en su trabajo de 1905 y para el siguiente de 1914 “Introducción al Narcicismo” agregó y complejizó el concepto; desde la constitución del narcicismo y del yo, el cuerpo de las pulsiones se organiza como uno, por otra parte, la lectura libidinal desde la constitución del narcicismo comprende que el cuerpo queda entrelazado al yo. En cuanto a los lugares del cuerpo que se relaciona a la lógica pulsional de la satisfacción, en la continuación del trabajo de Freud, se lo relaciona con el yo-cuerpo que se identifica como uno.

Un concepto está presente en los dos textos, la libido, en el primero se lo utiliza de manera auxiliar para explicar algunas nociones sobre el cuerpo, para el segundo texto es a través de la libido como cuerpo se registra en el yo como objeto.

Los dos textos freudianos a los que se refiere el tema, denotan que el concepto cuerpo depende del registro desde el cual se lo tome en cuenta y que no es una categoría que es dada desde los inicios del psiquismo, sino que esta se va construyendo, además no es un concepto que elimine las diversas referencias o lógicas que se den sobre el, sino que van sumando ideas e incrementado al concepto y la definición de cuerpo.

Además de Freud, Lacan es otro de los autores en trabajar el concepto de cuerpo, el autor se basa en el descubrimiento de Freud acerca de un cuerpo diferente al de las ciencias de la medicina, trabaja en el concepto de cuerpo del lado de la teoría y de la práctica del psicoanálisis y refiere algunos interesantes aportes que corroboraran esta teoría freudiana y se agregara diferentes ideas propias de Lacan.

Lacan (1966) nos presenta la separación entre cuerpo y organismo, en psicoanálisis el cuerpo está ubicado dentro del orden del discurso, para Lacan el cuerpo es un cuerpo de lenguaje. Sin embargo, cuando el sujeto ingresa al lenguaje, pierde su cuerpo, se encuentra con un cuerpo despedazado y solo regresa a encontrarse en su totalidad con la aparición de la imagen, además presenta un cuerpo para el psicoanálisis, que está modificado y marcado por el significante, por el Otro y por lo real.

En el trabajo lacaniano la definición de cuerpo está expuesta desde los tres registros planteados por el mismo autor, desde lo simbólico, desde lo imaginario y desde lo real.

Cuerpo imaginario, Lacan explica desde la presentación de su reconocido estadio del espejo, el niño reconoce su cuerpo como algo unitario como unidad, esto a partir del reflejo de su mismo cuerpo en el espejo. Es entonces que la imagen admite la constitución de la identidad, su cuerpo en su totalidad y como propio, esta identidad que instantes antes de verse reflejados en el espejo no existía, gracias a esta identificación que es dada por su propia imagen, la categoría de lo imaginario se puede considerar como algo consistente para dar al cuerpo mismo. (Lacan J. , 1966)

Lacan propone que antes de que el sujeto se vea atravesado por este estadio, vive con el cuerpo dividido, una mixtura de los distintos órganos, sin ninguna relación de un órgano con otro, separados, incluso el sujeto encuentra en ocasiones a estos órganos ajenos a su propio cuerpo. Sin embargo, la percepción que recibe desde su imagen reflejada en el espejo es lo que logra que el sujeto pueda desmentir esta idea de órganos separado o ajenos, ahora se percibe como una unidad.

En conclusión, en este primer registro del que Lacan se ocupa, el del cuerpo imaginario, el sujeto al verse atravesado por el estadio del espejo llega concretar un cuerpo, una imagen unitaria y no solo tratando como una simple representación del cuerpo, sino que de gran importancia por ser considerado un principio estructurante y ordenador para el sujeto y para la psique del sujeto.

El segundo registro en el psicoanálisis de Lacan se refiere a un cuerpo simbólico. Este registro no solo se refiere al lenguaje y a la palabra, sino que cualquier forma en la que pueda considerarse como significante. Para el psicoanálisis la realidad está conformada por los significantes que la establecen, se entiende una realidad por sentido común a aquello en donde los significantes se articulan a través de las referencias que se hace entre uno y otro. (Lacan J. , 1968)

Además, Lacan propone en referencia a este registro de lo simbólico un tema que ya su antecesor Freud había trabajado, habla de que el inconsciente puede ser comprendido desde lo simbólico. Cuando Freud trataba de curar las parálisis histéricas, de las cuales no se hallaban causas fisiológicas, fue gracias a esto que Freud entendió que existen malestares que están en el cuerpo pero que no tienen que ver con una causa fisiológica ni orgánica; en base a esta propuesta freudiana es que Lacan concluye que la histeria involucra un cuerpo pasado por el lenguaje, y como el mismo autor describe en

Radiofonía en 1970, es el lenguaje el que imputa órganos, el que constituye un cuerpo; así entender el inconsciente freudiano puede resultar más eficaz si lo relacionamos en el registro de lo simbólico desde la propuesta lacaniana. (Lacan, 2012)

Entonces el cuerpo dejará de ser un cuerpo perteneciente a la anatomía y además dejará el registro de lo imaginario, ahora será un cuerpo que sobre sí mismo empieza el lenguaje, ya desde Freud se reconocía que el cuerpo obedece regulaciones simbólicas de las primeras personas que lo rodean, además sus necesidades van de acuerdo a las demandas de los padres; es así como la significación del cuerpo logra pasar de ser una imagen a una integridad de partes articulada por el lenguaje.

En conclusión, para Lacan la anatomía debe ser tomada como una operación del lenguaje sobre el cuerpo, por lo que este se ve organizado por objetos que no tienen que ver con lo orgánico sino más bien por lo que el autor llamara objetos- causa del deseo, es así que el cuerpo para el psicoanálisis lacaniano, es una relación con estos objetos , pero además tanto el cuerpo como elementos en donde se funda no conciernen a un registro imaginario, no se reflejarían en el espejo , no se podría observar alguna imagen frente de un espejo, por tanto están dentro del registro simbólico. (Lacan J. , 1962-1963)

En el último de los registros Lacan trata un cuerpo real, aquí el autor interpreta que el registro anterior el de lo simbólico no logra acumular todo lo que le antecede, afirma que el sujeto quiere tapar un hueco con el deseo o con la palabra pero que siempre está presente.

En la correlación del individuo con su cuerpo en el registro de lo real, Lacan lo considera como una pérdida o un desencuentro con el goce propio, esto debido a que solo se puede acceder a él a través del lenguaje. Pero también explica Lacan, que la recuperación del goce es parcial y solo se puede dar en ciertas zonas, específicamente en las zonas erógenas del cuerpo. El cuerpo está organizado en zonas erógenas que trabajan como condensadoras de goce, además explica que cualquier objeto puede ser objeto de la pulsión, y esta es un circuito que gira alrededor de un objeto pero que no logra atraparlo completamente. Recalca también que el objeto- causa de deseo puede adoptar cuatro formas, en el mismo cuerpo: pecho materno, hez, mirada, voz. (Lacan J. , 1964)

Más tarde, el autor afirmará que la función de estos objetos: anal, escópico o mirada, de la voz o de la succión o pecho, logra ser suplantada por un objeto distinto. En

relación al cuerpo simbólico, según explica era un cuerpo desertificado de goce, ahora el autor intenta explicar cómo goce y significante están en relación y que se puede recuperar algo de ese goce que el lenguaje puede dejar de lado; si bien es imposible obtener ese goce en totalidad, si se lo puede obtener de manera fragmentaria a manera de un objeto de una pulsión que gira en torno al mismo goce. Es solo gracias a los objetos estos que son causa de goce (objetos a), que el cuerpo puede obtener cierta experiencia de goce.

2.3 Goce

Goce es un concepto trabajado desde la teoría psicoanalítica, específicamente desde el psicoanálisis de Lacan, un término de trabajo post freudiano, pero que, sin embargo, su origen también está basado en fenómenos que ya Freud había descrito, Lacan elabora el concepto de goce en cierta manera extendiendo el trabajo freudiano del texto Más allá del principio de placer, y algunos otros trabajos en los que ya el autor vislumbraba lo que más tarde sería este importante término psicoanalítico.

En Más allá del principio de placer (Freud, 1920), se habla sobre el placer que en cierta forma no puede ser sentido como una satisfacción por el yo,

Bajo el influjo de las pulsiones de autoconservación del yo, es relevado por el principio de realidad, que, sin resignar el propósito de una ganancia final de placer, exige y consigue posponer la satisfacción, renunciar a diversas posibilidades de lograrla y tolerar provisionalmente el displacer en el largo rodeo hacia el placer (Freud, 1920, pág. 10)

Más tarde, cuando se describa la conceptualización que Lacan le da al término goce podremos comprender como de cierta forma el autor se basó en este fenómeno que ya Freud había presentado en este texto, se podría comprender que lo que el autor aquí trabaja como placer, como ese placer que no se siente como una satisfacción en el yo, sino que más bien es una satisfacción inconsciente pero que para el yo se puede incluso asociar con el sufrimiento, lo que algunos lacanianos llamaran la satisfacción en el sufrimiento, términos que Lacan elaborara y terminaran como el concepto final de goce.

En otro de los indicios en los que Freud trabajó, se ubica en una de las notas a pie de página del texto Tres ensayos de teoría sexual, en esta explica el significado del término *Lust*.

Es por demás instructivo que la lengua alemana tome en cuenta, en la acepción de la palabra *Lust*, el papel de las excitaciones sexuales preliminares, mencionado en el texto, que simultáneamente ofrecen una cuota de satisfacción y contribuyen a la tensión sexual. *Lust* tiene doble significado, y designa tanto la sensación de la tensión sexual (*Ich habe Lust*: me gustaría, siento ganas de) como la de la satisfacción (Freud S. , 1905, pág. 194)

Freud tal vez sin intención ya logra descifrar lo que más tarde Lacan afirmaría como el concepto de goce, a través de la explicación de este término, *Lust*, que lo define con una equiparación entre tensión y satisfacción, vendría a interpretarse como una satisfacción dentro de una tensión, una noción anticipada a la definición de goce.

En algunos de los análisis de casos clínicos que Freud publicó, también se encontraron vislumbres para la posterior elaboración del goce, Braunstein (2006), trae a relucir como el autor en el caso del hombre de las ratas (1909) cuando el hombre relata la tortura, el analista puede reconocer un intenso placer que era desconocido para el paciente. Otro episodio en el trabajo de Freud, que Braunstein (2006) se permite reconocer como un indicio en el tema, es en el juego del nieto de Freud, el famoso *FORT DA*, enfatiza el júbilo en el niño cuando este lanza el carrete, cuando se desprende de este, aunque amenace su placer del juego, lo que Lacan posteriormente reconocerá como goce. Reconociendo estos, algunos de los indicios sobre lo que Freud trata, ahora se considera acertado conocer como Lacan hizo para introducir en su teoría este importante concepto.

El término goce en la teoría de Lacan aparece por primera vez en el año de 1953, aunque aún no se destacaba, ya empezó a emplearlo, lo empieza a nombrar en sus primeros seminarios, más precisamente en la interpretación del autor de la fenomenología del espíritu de Hegel en la dialéctica de amo - esclavo: el esclavo con su trabajo abastece objetos de goce al amo (Lacan, 1953)

Más adelante, para 1959, Lacan empieza con el análisis, desde el trabajo de Freud en sus obras "Más allá del principio de placer" (1920) y "El malestar de la cultura" (1930), y propone la distinción entre goce y placer, además propone que siguiendo el trabajo de Freud se puede reconocer al goce como un mal, un mal que va más allá del principio de placer, incluso la enunciación de este como principio de displacer, guarda un más allá, p

justamente está planteado para guardarnos cerca de él, en resumen, el fin es que este nos conserva lejos del goce. (Lacan, 1959)

Entonces es posible entender que, al existir una predisposición hacia el placer, más allá de esta también existe un displacer, y este podría considerarse el goce del que Lacan habla, por lo que podemos comprender al principio de placer como una protección ante el goce. El sujeto entonces al buscar dicho placer puede encontrarse sin intención con este goce. Lacan, comprende una relación entre ambos términos, aunque más tarde nos presentara su desligue; el principio de placer, que en Freud trabaja disminuyendo las tensiones del aparato, pero que sin embargo si pasan cierto umbral se convierten en displacenteras, Lacan considera ese principio de placer como un límite al goce.

En una conferencia sobre psicoanálisis y medicina, Lacan nos presenta las diferencias entre estos tres términos, placer, deseo, goce. El placer es la menor excitación, lo que hace desaparecer la tensión, es decir lo que nos detiene a distancia del goce, entonces Lacan explica que llama goce en el sentido que se experimenta en el cuerpo, siempre en el orden de la tensión, del forzamiento, del gasto (Lacan J. , 1966). Propone, existe goce cuando empieza a aparecer el dolor, solo en ese nivel del dolor puede advertir toda una dimensión del organismo que de otra manera permanece velada. En referencia al deseo, lo trata como un punto de compromiso, la escala de la dimensión del goce, en medida en que permite llevar más lejos el nivel de la barrera del placer (Lacan J. , 1966).

Entonces podemos entender con esta diferenciación presentada por Lacan como el autor llegó a la definición de Goce, debemos notar como las prohibiciones que son impuestas al goce son siempre quebrantadas, esto se entiende cuando se excede el principio de placer, y el resultado de este exceso de placer a diferencia de lo que se pensaría no resulta en más placer sino en dolor, debido a que como lo explicaría Freud, solo se resiste cierto monto de placer más allá de este deviene el dolor , es este placer del dolor el que está más cerca a la concepción de goce.

Además, Lacan plantea la idea que el goce en cierta forma expresa la satisfacción paradójica de su síntoma, el goce reconoce en el sujeto el sufrimiento en su propia satisfacción, nos ayudaremos de una cita ya antes mencionada en el presente trabajo, pero que también explica el tema de goce.

... Satisfacen a algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige. No se contentan con su estado, pero, aun así, en ese estado tan poco contento, se contentan. El asunto está justamente en saber qué es ese se que queda allí contentado (Lacan, 1964, pág. 173)

Nos resulta entonces conveniente el cuestionamiento ¿Qué es lo que se contenta o en cierta manera se satisface?, Chemama nos explica como en el principio de las demandas de psicoanálisis, el sujeto puede darse cuenta que incesantemente regresa a exponerse a las mismas situaciones, y lo hace tan regularmente que se pregunta si no será que encuentra algo en ellas, algo que podría satisfacerlo, en esa repetición que realmente no es satisfactoria. (Chemama, 2008)

Hay que comprender que el goce guarda relación con el síntoma según lo expuesto aquí, y esta relación se debe explicar tanto desde el punto de vista de Lacan como desde el trabajo freudiano sobre el concepto, entonces el autor dice que los síntomas son:

“actos perjudiciales o, al menos, inútiles para la vida en su conjunto; a menudo la persona se queja de que los realiza contra su voluntad y conllevan displacer o sufrimiento para ella” (Freud, 1916, pág. 326).

Entonces tanto el síntoma como el goce son ese algo ese más allá que se nos imputa a nosotros mismos a repetirlo y a sentirlo incluso más allá del sufrimiento o el displacer que necesariamente hacen parte de estas dos concepciones.

Chemama habla de que en el síntoma se encuentra la satisfacción de algo, esto en el sentido de que cuando el sujeto se resiste a la cura en el ámbito del análisis, se comprende en que en el síntoma se encuentra una satisfacción. “Y como no se puede decir que esta satisfacción corresponda a lo que generalmente entendiéramos por ese término, con bastante facilidad concebimos que más bien pertenece a lo que llamamos goce” (Chemama, 2008, pág. 144)

Es importante también para la presente investigación tratar el goce como un goce pulsional, como una satisfacción pulsional,

El concepto asociado directamente al de goce es el de satisfacción pulsional. Goce es el nombre lacaniano Delaware la satisfacción pulsional. (..) el goce es un efecto del significante operando sobre el cuerpo, apresándolo, produciendo una forma Delaware satisfacción que está muy alejada a la satisfacción de la necesidad (Imbríano, 2008, pág. 2)

La misma autora, Imbríano (2008) reconoce que el goce de la pulsión siempre es parcial, pues en la clínica se percata que es imposible una satisfacción total de la pulsión, esto es lo que provoca que el sujeto se lance en esa infinita búsqueda de la satisfacción total pero que nunca ocurre.

En términos lacanianos que el término goce y pulsión estén relacionados o articulados no los hace necesariamente sinónimos, esto es importante aclarar, el fin de distinguir esto es para entender como Lacan explica la relación del goce con pulsión, y sobre todo como el segundo concepto ayuda a entender mejor el primero, en su seminario 7 Lacan expone:

Problema del goce, en tanto que éste se presenta como envuelto en un campo central, con caracteres de inaccesibilidad, de oscuridad y de opacidad, en un campo rodeado por una barrera que vuelve su acceso al sujeto más que difícil, inaccesible quizás, en la medida en que el goce se presenta no pura y simplemente como la satisfacción de una necesidad, sino como la satisfacción de una pulsión, en el sentido en que este término exige la elaboración compleja que intento articular ante ustedes (Lacan, 1959, pág. 253)

Tal vez esta sea la única cita en la que Lacan habla del goce como satisfacción de la pulsión, pero la relación existe, si el goce se presentara solo como la satisfacción de una necesidad sería transparente, de fácil acceso, pero, por el contrario, al verse ligado a la satisfacción de una pulsión se presenta oscuro, turbio para el acceso del sujeto. El autor nos presenta la idea de que para entender al goce es preferible localizarlo desde el lado de la pulsión y no como una satisfacción de una necesidad netamente biológica.

Por otra parte, como anteriormente se presentó la pulsión tiene varios elementos, y aunque se podría descifrar que la que se relaciona al concepto de goce sería el de meta, puesto que se podría considerar que esta sería la satisfacción del goce, la pulsión tiene más elementos que podrían tener que ver con el objetivo del goce; y volviendo a la meta

si bien esta podría conseguirse también hay que tomar en cuenta que no siempre lo que se obtiene es lo que se buscaba , y es justamente en esto , según lo que Lacan nos intenta presentar, en donde se articula el goce.

Pero además de considerar el concepto de goce, es importante reconocer que existen tipos de goce, Lacan en su seminario XX Aun, nos presenta dos lógicas que nos llevaran a la distinción de los tipos de goce, la primera la lógica masculina es una lógica del todo y nos llevara al goce fálico, esta se relacionaría más del lado de la neurosis, y la segunda, la lógica femenina, en esta también está presente el goce fálico pero además un goce Otro, es un goce femenino que aunque se siente en el cuerpo no puede ser dicho, se lo ubica más del lado de lo inconsciente, Lacan propone esta oposición de los dos goces para señalar la diferencia de genero pero posteriormente con precisión para destacar que más allá de la diferencia de géneros importa la correlación del individuo con el goce.

En el seminario XX: Aún de Lacan, explica que el goce fálico implica en el neurótico la posibilidad de encontrarse con el falo como su objeto de deseo, con esto se podría decir que este goce permite llegar a la idea de la completud. Por otro lado, el goce del no-todo, goce femenino o goce del otro, Lacan lo ubica del lado de la mujer, al respecto afirma: "Todas las necesidades del ser que habla están contaminadas por el hecho de estar implicadas en otra satisfacción" (Lacan, 1972, pág. 65) , con esta otra satisfacción , según el contexto y demás teorizaciones trabajadas del autor , se refiere al lenguaje , entonces hay un goce que se soporta de esta otra satisfacción , de la satisfacción inconsciente, la del lenguaje, este goce que se soporta en esto , es el llamado goce del otro.

En algunos párrafos más abajo en la misma obra, Lacan nos introduce una noción de la que se ayuda para explicar estos dos goces, la noción de la no relación sexual, el mismo autor dice que estos dos goces son dos formas de pifiar el problema de que no hay relación sexual; la forma en que el neurótico esquiva la idea de que no hay relación sexual es suponiendo que puede encontrar algo que lo complete desde el mundo, y eso que busca es el falo; la otra forma es la del otro , del no todo o del goce femenino , y Lacan propone que esta no existe , justamente porque la mujer no existe (Lacan, 1972) Más adelante se explicara detalladamente esta idea de que la mujer no existe que el autor desarrollara.

El universo- y ahora después de todo podrán darse cuenta debido al modo como acentué el uso de ciertas palabras, el todo y el no-todo, y su distinta aplicación en los dos sexos- el universo está allí donde, por el decir, todo se logra bien (...) ¿Qué es lo que se logra? Puedo darles la respuesta, en el punto en que, con el tiempo, espero haberlos hecho alcanzar: se logra hacer fallar la relación sexual, a lo macho (Lacan, 1972, pág. 71)

El autor propone que existen dos formas de pifiar el hecho que no hay relación sexual, la manera macho y la manera hembra, y puesto que como se mencionó anteriormente, la mujer no existe, y en esta cita señala que la manera macho o el goce fálico pifia la relación sexual, entonces destaca que no hay relación sexual. El punto fundamental en este asunto se centra no en el hecho de que no hay relación sexual, sino en cómo se pifia este hecho, y el autor habla de esto como un objeto del psicoanálisis.

Lacan nos propone un complejo análisis con el fin de llegar a la conclusión de una no existencia del goce femenino, partiremos por la premisa que expresa que no hay otro goce que el goce fálico, "Del goce, entonces, cómo expresar lo que haría falta que no respecto a él si no por lo siguiente: si hubiese otro goce que el fálico, haría falta que no fuese ese" (Lacan, 1972, pág. 74). Con esto último Lacan nos dice que si hubiera otro goce no haría falta el goce fálico, es decir que niega la existencia del goce femenino, pero profundiza más en la explicación de esto,

Supongan que haya otro, pero justamente no hay. Y por lo mismo, porque no hay, y que de ello depende el que haría falta que no, la cuchilla, pese a todo, cae sobre el goce del que partimos. Tiene que ser ese, por falta- entiéndase como culpabilidad- por falta del otro, que no es (Lacan, 1972, pág. 75)

Y es precisamente que hace falta porque no hay, no existe, no hay otra cosa que no sea el goce fálico. Pero hay que destacar que el punto fundamental de ese otro goce es que es una manera de responder al problema de que no hay una relación sexual, tan solo la idea del goce del otro es una forma de responder a este problema,

lo que la experiencia analítica nos permite discernir, al menos de un lado de la identificación sexual, del lado macho, como el objeto, objeto que se pone en el lugar de lo que el Otro, no es posible percibir. En la medida en que el objeto a desempeña en alguna parte – y desde una partida, de una sola, la del macho- el

papel de lo que ocupa el lugar de la pareja que falta, se constituye lo que solemos ver surgir también en lugar de lo real, a saber, el fantasma (Lacan, 1972, pág. 78)

Entonces comprendemos el problema del lado macho, lo que no puede ser percibido por el otro, esto se reemplaza por el objeto a, que es lo que está en lugar del partener y forma un elemento fundamental del fantasma.

Entonces del lado macho la forma de pifiar la relación sexual sería al encontrar un objeto y ponerlo del lado del partener, en lugar de aquello de lo que no se puede saber del otro y además con esto creer q se puede conseguir sentirse completo. Por otra parte, del lado mujer se resuelve el problema de la no- relación sexual con esta otra necesidad de la que se hablaba al comienzo que tiene que ver con el goce del otro, aunque en realidad no hay tal goce del otro. Para una mejor comprensión, el mismo autor propone el problema del deseo, por el simple hecho de preguntar al Otro ¿Qué desea?, se debe suponer que ese Otro desea algo, pero es ahí donde se produce el problema, ya que cuando se propone la pregunta la respuesta desde la otra parte, en cierta forma es invertida, debido a que es nuestra propia respuesta. Aquí se origina el problema del lado femenino de la falta de la relación sexual, de la suposición de la existencia de la mujer, de la suposición de la existencia del goce de la mujer.

3 LA PULSIÓN DE MUERTE EN TOXICOMANÍAS

3.1 Implicaciones

Los conceptos tratados en esta investigación tanto el de pulsión de muerte como el de toxicomanías, guardan relación estrecha, siendo esta hipótesis planteada al comienzo de este trabajo y después de desarrollar cada uno de los dos conceptos, se considera oportuno describir como desde la teoría psicoanalítica esto es comprobado en la realidad de las toxicomanías.

Las toxicomanías pueden ser relacionadas con elementos que incumben la muerte, para un sujeto en adicción dichos elementos pueden estar presentes tanto consciente como inconscientemente y claramente, aunque el fin del consumo es obtener placer y por ende bienestar, este siempre está cercano al concepto de muerte.

Como en el capítulo I se explicó, existe una dualidad de la pulsión, tanto pulsión de vida como pulsión de muerte, y esta dualidad está presente en las toxicomanías, cuando el consumo se vuelve intenso y cae en una adicción, se deja de lado la pulsión de vida, la autoconservación, esto debido a que se prefiere el placer que produce la sustancia consumida dejando de lado los cuidados básicos del ser humano. Entonces se puede denotar el empuje de la pulsión hacia la muerte, un dominio de la pulsión de muerte sobre la pulsión de vida.

Se considera además oportuno relacionar desde las distintas estructuras que conforman la pulsión de muerte y después de comprender lo que significan las toxicomanías, como estas estructuras se ven reflejadas dentro de las adicciones. La primera parte que conforma el funcionamiento de la pulsión es el objeto, entonces se deduce que el único objeto al que se dirigiría la pulsión en una adicción sería la droga, y si bien se deposita una carga esta no necesariamente sería libidinal, sin embargo, sería este objeto en el único donde se encuentra placer. En referencia a la meta de la pulsión, esta sería el acto de drogarse, consumir, el incorporar la droga en el cuerpo, ya que con esto se consigue el placer buscado. La fuente sería el cuerpo mismo, pues el placer de las drogas se puede sentir en este, en específico podría decirse que la boca que es por donde la mayoría de las drogas se consumen, pero en general la fuente estaría en el cuerpo. El esfuerzo en el caso de las toxicomanías es la decisión que se toma de intoxicarse, de realizar la acción de drogarse.

Ya en algunos de los párrafos anteriores se mencionó un término que pertenece al psicoanálisis y que, además se relaciona con las toxicomanías y por supuesto con la pulsión de muerte, esta es la libido, está claramente fracasada en expulsar la pulsión de muerte hacia fuera en estos casos, termina atacando hacia el mismo sujeto, es decir toda la energía toma al mismo sujeto como su objeto, de una manera masoquista, y es así como el sujeto en adicción se vuelve más vulnerable a esta, convierte esta energía en autodestructiva.

Entonces también podemos deducir como la pulsión de muerte o la pulsión de destrucción, es evidenciada en las toxicomanías y aunque no en todos los casos, pero si en la mayoría, es exteriorizada en agresividad hacia el propio yo y hacia el otro, cuando el sujeto está en consumo la misma sustancia lo desinhibe y provoca esta agresividad, además de que por supuesto disminuye la represión.

Dentro del capítulo I cuando se habló del concepto de pulsión, también se recalcó un concepto que tiene relevancia para este trabajo investigativo, el de sublimación, pues bien, si se considera a esta como un destino de la pulsión del mismo modo se considera debe ser para la pulsión de muerte, Freud explica en una de sus obras,

Conviene indagar las relaciones que esta formación de ideal mantiene con la sublimación. La sublimación es un proceso que atañe a la libido de objeto y consiste en que la pulsión se lanza a otra meta, distante de la satisfacción sexual; el acento recae entonces en la desviación respecto de lo sexual. La idealización es un proceso que envuelve al objeto; sin variar de naturaleza, este es engrandecido y realizado psíquicamente (Freud, 1914, pág. 91)

El proceso de sublimación comprende el cambio de meta que la pulsión registra y que se diferencia de una meta netamente sexual, así podemos comprender entonces como la meta de la pulsión, en un sujeto en adicción, es sublimada, si bien en comienzo pudo o no pudo tener que ver con la droga, el sujeto adicto dentro de la sublimación de la meta involucra a la sustancia, y por su puesto como posteriormente se explicara involucra conductas agresivas o relacionadas con la manifestación de la pulsión de muerte.

la formación de ideal y la sublimación contribuyen en proporciones por entero diversas a la causación de la neurosis. Según tenemos averiguado, la formación del ideal aumenta las exigencias del yo y es el más fuerte favorecedor de la represión. La sublimación constituye aquella vía de escape que permite cumplir esa exigencia sin dar lugar a la represión (Freud, 1914, pág. 92)

Con la explicación de la diferencia del ideal del yo y la sublimación podemos comprender como esta en un sujeto en adicción se expresa también en esa casi inexistente represión en las diferentes conductas relacionadas con la manifestación de la pulsión de muerte que estos sujetos presentan, un sujeto en adicción más allá de llegar a ese ideal del yo, lo sublima a través del consumo de las sustancias que escogen para satisfacer su pulsión, y además todo lo que esto involucra que son conductas autodestructivas y en la mayoría de los casos conductas que destruyen su entorno.

Es así como se entiende que a través de la sublimación se puede exteriorizar la pulsión de muerte, sin embargo los caminos que esta exteriorización tome no siempre

son los adecuados y por lo general se convierten en agresividad, y aun peor es cuando no se puede exteriorizar la energía pulsional es reprimida y queda en el propio yo , convirtiéndose en autodestructiva, hay que aclarar que la energía sexual no sería la única que debe ser exteriorizada ya que como se explica si no se manifiesta la energía de la pulsión de muerte , obviamente por caminos adecuados , esta consigue la destrucción.

Se debe entender que la manifestación de la pulsión y específicamente de la pulsión de muerte, en adicciones es notoria es casi visible de inmediato en el sujeto consumidor, pues este va dejando de lado su vida propia y a través del consumo va deteriorándose y dejando de lado su propio bienestar por conseguir placer ese que solo la sustancia le puede proporcionar , empezando desde su elección de objeto que siempre es la sustancia que utiliza para drogarse hasta la energía pulsional que en las toxicomanías es una energía pulsional pero de muerte , incluso la misma energía libidinal , todo en función de concretar el acto de drogarse y por ende caer en una adicción y una exposición continua y casi inevitable a la misma muerte.

Un autor contemporáneo, Charles Melman que trabaja desde el psicoanálisis, presenta algunas referencias en una entrevista que tienen relación con el tema, comienza cuando trata la noción de la nueva economía psíquica, lo que conlleva al análisis de la sociedad actual desde el goce consumista,

Estamos frente a una mutación que nos hace pasar de una economía organizada por la represión a una economía organizada por la exhibición del goce. Hoy ya no es posible abrir una revista, admirar personajes o héroes de nuestra sociedad sin que estén marcados por el estado específico de una exhibición del goce. Esto implica deberes radicalmente nuevos, imposibilidades, dificultades y sufrimientos diferentes (Melman, 2005, pág. 16).

Esta cita tomada del trabajo de Melman nos permite entrelazar algunos conceptos que se describen en esta investigación, en primer lugar, este goce al que el autor hace referencia podría ser el mismo del que se habla en una adicción, un goce del consumo, y no solo como el acto de consumir (la sustancia) literalmente, sino también se puede relacionar con el consumo de la realidad del individuo, su entorno, su cotidianidad, a cambio del encuentro de un objeto de goce, el de la sustancia de consumo. Además, Melman nos menciona una exhibición del goce frente a una anterior represión, en las

toxicomanías la represión como se trató a lo largo del presente trabajo, se puede deducir es casi inexistente, por lo que la exhibición del goce del consumir no se considera una dificultad, ese goce que además se ve expuesto en la cercanía a la muerte, en su proximidad más del lado de la pulsión de muerte, cuando el sujeto cae en una adicción se desinhibe, muestra una cara que tal vez de no estar envuelto en el consumo podría reprimir.

Melman también nos presenta una idea que nos permitiría referirnos a las toxicomanías,

El progreso, lo sabemos, se paga siempre de una manera o de otra. Es la fuente, como ya lo dije, de una gran libertad: ninguna sociedad conoció nunca una expresión de su deseo tan libre para cada uno, una facilidad tan grande de encontrar un compañero... Aparte de la pedofilia, que es un terreno reservado — ¡por cuánto tiempo por otra parte!— es muy evidente que cada uno puede saciar públicamente todas sus pasiones y, más aún, pedir que sean socialmente reconocidas, aceptadas, incluso legalizadas, comprendiendo también los cambios de sexo. Una formidable libertad, pero al mismo tiempo, absolutamente estéril para el pensamiento. ¡Nunca hemos pensado tan poco algo! Esa libertad está ahí, pero al precio de lo que sería la desaparición, la *aphanisis* del pensamiento (Melman, 2005, pág. 31)

Cuando el autor nos habla de la libertad e incluso de la legalidad para caer en la satisfacción pública de todas las pasiones, no se nos es complicado remitirnos a las toxicomanías, y más aún cuando nos explica que si bien esta libertad en cierta manera es permitida, el problema recae en la desaparición de pensamiento, consideramos que en las toxicomanías esta abolición de pensamiento refiere a la idea de que el sujeto consumidor no racionaliza en primer lugar el daño que su consumo causa en sí mismo, en su cuerpo, en su salud mental, a cambio de saciar su deseo por consumir. Además de su propio bienestar, el sujeto consumidor tampoco racionaliza los problemas que conllevan una adicción, afectan a sus personas cercanas, a su ámbito laboral, la comunidad en la que se desenvuelva; es así como en las toxicomanías se puede comprender la *aphanisis* de pensamiento que Melman propone.

Un término que se utiliza en este trabajo es el de la autodestrucción, esta es considerada desde algunas importantes corrientes psicológicas pero la que se ocupa en este trabajo investigativo es la del psicoanálisis. Esta autodestrucción puede estar presente en varios actos cotidianos de los cuales los individuos forman parte, pero que sin embargo no son del provecho para la admiración de las personas o mejor dicho de la sociedad en sí, esto sucede con la vida sedentaria, las relaciones humanas tóxicas, entre otras. Pero lo que logra llamar la atención con el consumo de drogas es como producen placer al punto incluso de reemplazar un objeto distinto de placer por la misma droga, pero al hablar de la representación de la pulsión de muerte en la adicción, por lógica está presente la destrucción, y si bien es placentero el camino, el mismo empuje de la pulsión conlleva a algo más allá del placer, y es conseguir algo que se vea cada vez más cerca de la muerte.

La relación que las drogas guardan con el sujeto consumidor también representan un importante hito para tratar, pues si bien puede ser del mismo origen es claro que representa y es utilizada de diferentes maneras en cada caso. Para algunos consumidores puede ser un escape de realidad para otro puede ser el minimizar esta, esto en búsqueda de una salida del entorno en el que existen. Además, se evidencia en algunos casos que la droga significa para el consumidor el escape de la agresividad hacia el exterior hacia el otro, y esta misma agresividad además puede direccionarse hacia la auto destructividad.

La elección por el consumo de sustancias tiene diferentes motivos, y por lo general involucra una dosis de placer, el buscarlo sin mayor esfuerzo el conseguirlo y continuar en su búsqueda, aunque esto comprenda destrucción. Las drogas consiguen mantener y lograr que el consumidor se sienta "sujetado" por la sustancia, "sujetado" y por lo tanto "atado" a la sustancia consumida, consiguen con esta llenar la falta, pero temporalmente no podrían sentirse sujetos completos con la misma sustancia que los destruye, pero estas pequeñas dosis de placer y que aparentemente cubren esa falta, son las mismas que provocan, por el mismo hecho explicado, que el sujeto caiga en adicción.

Otro de los conceptos tratados en este trabajo investigativo es el de Goce, y por su puesto su relación con la pulsión de muerte y con las toxicomanías. Desde el trabajo del psicoanalista francés Jaques Lacan, el Goce tiene que ver con el concepto de pulsión,

dicha pulsión que es satisfecha ya sea consciente o inconscientemente, se aclara por supuesto que al final siempre es un proceso inconsciente.

Por otra parte, es preciso reconocer que dentro del psicoanálisis y en específico dentro del trabajo lacaniano, el goce no es de una sola clase, es decir no existe un solo tipo de goce. Por ejemplo, en cuanto al goce en las toxicomanías según lo estudiado no necesariamente es patológico, para entenderlo mejor, los sujetos consumidores relacionados con toxicomanías que llegan a vivir en la calle o que llegan a ser llevados e internados en un centro de rehabilitación, suelen llegar a estos extremos por dejar de lado su vida cotidiana su normalidad por consumir pero no necesariamente por el goce que produzca el consumo sino porque se deja de lado los aspectos básicos de la cotidianidad por dedicarse únicamente a conseguir a través del consumo de sustancias nocivas para su propio yo el Goce.

La relación de este goce en las toxicomanías como todo según la teoría psicoanalítica, involucra al Otro, pero sin pasar por este, es decir, la droga que es el objeto se podría decir el objeto de deseo en las toxicomanías, pertenece menos al sujeto de palabra que al sujeto de goce, dejando así de lado en cierta manera el involucrar al Otro dentro del goce mismo, pero es preciso aclarar que dentro de las toxicomanías se llega al punto de diferenciar el goce del placer.

Se habla de la experiencia toxicomaniaca como un deseo hipertrofiado de obtener placer y precisamente es esto lo que de alguna manera justifica la introducción del término goce para describir ese exceso de satisfacción que se la podría relacionar con lo que alguna vez se denominó como pulsión de muerte (Sinatra & Sillitti, 1993).

La pulsión de muerte, el goce y las toxicomanías están estrechamente relacionadas, el sujeto consumidor en una búsqueda constante y de mayor medida de placer llega a caer en adicción, cuando el placer que se llega a conseguir por la sustancia consumida cada vez es en mayor cantidad se llega a definir como un goce, un goce por el consumo, por la sensación del consumo y que va más allá del placer mismo que incluso llega al riesgo de atentar contra el bienestar mismo y llegar al borde la muerte, es así como se nota la presencia y destaca la pulsión de muerte en la psique y el comportamiento de estas personas siendo por supuesto esta inconsciente.

Desde el psicoanálisis la relación de las toxicomanías con el goce se fundamenta en el abandono de cualquier otro tipo de goce que no sea el conseguido por el de la droga, ni el goce fálico ni el que puede pasar por el Otro, consiguen lo mismo que produce en el sujeto consumidor el goce del consumo. Este tipo de goce se distingue de los otros, porque es un goce que está al alcance del sujeto, es decir la droga no es un objeto que constantemente cause deseo, algo difícil de conseguir una búsqueda de goce constante, sino más bien se trata de un estado de tranquilidad que se consigue con el objeto droga que siempre está ahí que siempre lo vas a obtener que es de fácil alcance, se puede gozar de este objeto infinitamente , es entonces que por este mismo motivo el de un goce infinito que se llega al abuso del consumo de la sustancia y como se ha mencionado anteriormente se puede llegar incluso a la muerte.

Por otra parte, el término cuerpo, tomándolo desde el concepto psicoanalítico del mismo también forma parte dentro de la relación pulsión de muerte – toxicomanías, con mayor relación dentro del término toxicomanías como tal. Cuando el consumo de sustancias produce en el cuerpo diferentes efectos, según el tipo de sustancia, como placidez o relajación, el exceso de su consumo podría incluso llegar a la extinción del cuerpo, aunque estas sensaciones tienen que ver más con la psique, pero se ven manifestadas en el cuerpo, no existe una relación directa entre estos dos términos.

Dentro de la práctica, dentro del psicoanálisis en la clínica, el cuerpo es en donde se ubica el sufrimiento del sujeto, son los cuerpos que sufren que llegan al diván y la herramienta que el psicoanalista utiliza para que el sujeto exprese el sufrimiento, los malestares, los síntomas del cuerpo, es la palabra. No es de otra manera con las toxicomanías en el cuerpo del sujeto consumidor, estas se convierten en síntomas, en malestares disfrazados de goce, y si bien el tratamiento para estas involucra distintos ejes, desde el psicoanálisis la herramienta principal sigue siendo la palabra.

El cuerpo es el lugar para conseguir sentir el goce que el objeto droga produce, ese goce infinito que no repara en llegar esta incluso la fulminación del cuerpo. Si bien en principio el consumo puede ser en busca de bienestar, casi de inmediato el consumo debe ser en mayores cantidades y como resultado llega a la dependencia, las drogas consiguen sosegar esa realidad son una huida para el consumidor de la vida misma que los perturba y en la que no encuentran el placer o el goce que la sustancia escogida para ser consumida les da.

Cuando el cuerpo es parte de una toxicomanía, cuando se introduce una droga en este, se lo llega a considerar como en abandono como un desecho, aún más cuando el consumo de sustancias se convierte en dependencia y pueden llegar a atentar con la seguridad y con la vida misma. Cuando el cuerpo se intoxica con drogas, se evidencia el abandono de este a través de los efectos que las sustancias producen en él, efectos de la abstinencia cuando no se está consumiendo, como temblores, ansiedad, la distorsión de la realidad, evidencian una necesidad urgente del cuidado del cuerpo de la desintoxicación para conseguir dejar que la pulsión de muerte sobrepase la pulsión de vida. En un cuerpo intoxicado es evidente que destaca la fijación en el consumo en la adicción antes que la repetición misma que ya en las alturas de una adicción se convierten en permanentes, en cotidianas, el goce del consumo, de la droga introducida en el cuerpo se convierte en la dosis permanente y casi vital de placer que el sujeto día a día busca y que no puede evitar dejar de buscar.

El concepto de cuerpo desde el psicoanálisis y la relación de este con las toxicomanías son un tema importante a tratar desde varias ideas que se presentan, en principio hay que comprender que el psicoanálisis en referencia a las adicciones resalta la importancia de enfocarse en los conflictos intrapsíquicos, desde donde en realidad es donde se sostiene la adicción, reconociendo esta como la consecuencia del asunto mas no como la causa. Para una mejor comprensión de esta idea planteada desde el psicoanálisis hay que reconocer la relación de este cuerpo con el Otro, en el caso de las toxicomanías se puede considerar a la sustancia como este Otro.

Los registros corporales que el psicoanálisis nos presenta son desde lo real, desde lo simbólico y desde lo imaginario, estos tres registros del cuerpo nos ayudaran también a comprender esta relación antes mencionada, la del cuerpo con el Otro en la adicción.

Desde lo Real, el cuerpo equivale al organismo, carne, entrañas, mucosas, fluidos. Cuando un ser nace es un organismo, solo en la relación con el Otro del significante se convierte en un cuerpo, ya antes de nacer el organismo es esperado con un sexo, nombre, sueños, ideales, es decir está incluido en un discurso por lo que pierde su condición de real y llega a ser sujeto. El registro simbólico del cuerpo es como un investimento, es un objeto en catexis, y lo que viste son necesidades, exigencias, deseos, placeres, goces. En este registro se presenta un cuerpo vacío, hecho sin órganos, un cuerpo que se prestara como superficie para recibir la marca significante, además en este se verán privilegiados

circuitos pulsionales y ciertas zonas erógenas. Desde el registro de lo Imaginario se reconoce al cuerpo como una imagen unitaria, gracias a esto, se logra la unidad del organismo que nace fragmentado. Gracias a esta unidad de la imagen del cuerpo se lo ubica como un cuerpo humano, una totalidad, contorno, límite, además un cuerpo que va a ser investido, vestido, recubierto por la libido. El cuerpo entonces se convierte en un recubrimiento libidinal perfilando una ordenación erógena. (Lacan, 1953)

Se puede reconocer dentro del estudio de las toxicomanías la existencia de una relación entre los registros corporales y el Otro, considerando a este Otro como la sustancia que se consume, la droga. El cuerpo es el lugar en donde residen las sensaciones, emociones, por el obramos, nos expresamos, gozamos, a través de él nos relacionamos con el Otro, desde el psicoanálisis, específicamente en el trabajo de Lacan, quien nos presenta los 3 registros corporales ya mencionados anteriormente, se puede deducir y especificar esta relación desde los registros real, simbólico e imaginario.

Desde el registro de lo real, el cuerpo se visualiza desde la misma carne, desde los fluidos, en el mismo organismo, en el cuerpo tangible, a través de este cuerpo se siente el goce que produce el consumo de las sustancias que son utilizadas para las distintas adicciones, la relación de este cuerpo real con las toxicomanías se puede ubicar en este goce real, por así decirlo, que se siente al ingerir al consumir las distintas drogas, ese Otro se relaciona con el cuerpo a través de la experiencia de goce del consumo. El registro corporal desde lo simbólico tal vez sea en el que más se vislumbra la relación del cuerpo con el Otro (sustancia de consumo) del goce, el cuerpo se considera como un investimento, y lo que viste justamente es entre otras cosas el goce, el cuerpo se presenta como vacío, sin nada que lo llena sin órganos, sin carne, pero en él se reconoce circuitos pulsionales, dichos circuitos se pueden relacionar con las adicciones, específicamente con la pulsión de muerte que en las toxicomanías es la que prevalece, siendo el cuerpo simbólico en el que se localiza el goce el que inviste este goce, en las adicciones solo el consumo de las sustancias comprenden la satisfacción de este goce, pero siempre fiel al circuito pulsional que lleva al sujeto al abuso en el consumo de las sustancias, una búsqueda constante de ese goce que se halla en el consumo. Desde el registro de lo imaginario, el cuerpo logra consolidarse como una unidad, pero además gracias a esta unidad se puede reconocer que será investido por la libido, en el caso de las toxicomanías, esta libido que viste este cuerpo, está estrechamente relacionada con el Otro, el Otro

sustancia, es energía libidinal que inviste la unidad corporal a través del consumo de la sustancia. Se ubica entonces claramente en los tres registros corporales que Lacan propuso, la relación entre cuerpo (en adicción) – Otro (sustancia de consumo) – goce.

Desde la definición de lo que es una toxicomanía se puede decir que es una dependencia del consumo de drogas, dependencia que tiene que ver con causas psicológicas o fisiológicas. Para este trabajo investigativo es oportuno además conocer la relación entre el sujeto y el objeto de satisfacción, que en el caso de las toxicomanías es la droga.

En la actualidad el término "droga" ya es conceptualizada de manera diferente a lo que en décadas pasadas se le definía, ya se tiene diferentes perspectivas de esta. Desde la legalidad de algunas que desde siempre fueron cuestionadas pero que hoy en día ya en algunos países son legales, ya cambian el contexto del consumo de estas y por supuesto también de lo que implica las toxicomanías.

Por este mismo motivo, los tratamientos también son visualizados de diferentes maneras, desde la salud física, la desintoxicación, desde la abstinencia, pero desde la corriente en la que este trabajo se basa que es el psicoanálisis, se busca para el tratamiento en primera instancia es reconocer que si bien el efecto de las drogas son específicos de cada tipo, en los sujetos pueden llegar a ser singulares y pueden ser diferentes en cada sujeto, esto es una particularidad que llama la atención del psicoanálisis y en lo que fundamenta la importancia de reconocer al cuerpo como el lugar de estudio y también en donde se puede lograr apaciguar de cierta manera la compulsión en el consumo de las diferentes drogas. Además, para el tratamiento desde el psicoanálisis es importante el análisis del goce que cada sustancia produce en el sujeto consumidor, cual es el origen de este goce, como se produce el funcionamiento en la psique de este, y por supuesto lo que conlleva al individuo al consumir su vida, el arriesgar su existencia y ponerle al límite de la muerte denotando claramente una relación directa entre la toxicomanía y la pulsión de muerte que evidentemente sobrepasa de la misma pulsión de vida.

4 CONCLUSIONES

En el presente trabajo investigativo, “Análisis teórico desde el psicoanálisis de la pulsión de muerte en toxicomanías”, en base a la revisión teórica tanto desde Freud como de Lacan, se puede considerar que el concepto psicoanalítico de pulsión fue modificándose y evolucionando para devenir en la clasificación de pulsión de vida y pulsión de muerte, propuesta planteada por Freud. Sin embargo, si bien Lacan continuaría el trabajo freudiano, también hubo desacuerdos y discrepancias, de manera especial con el concepto de pulsión de muerte, esto por la angustia que puede darse en el ser humano al verse expuesto a una autodestructividad y agresividad como este concepto expone.

Los dos conceptos de pulsión de muerte y de pulsión de vida, tienen relevancia en la teoría psicoanalítica porque con estos se puede discernir como se da la búsqueda del sujeto por un determinado objeto, se reconoce como en el empuje por encontrar esta meta (objeto), el sujeto encarrila su accionar y sentir.

Las pulsiones tanto de vida como la pulsión de muerte, trabajan juntas, aunque a veces pareciera que una sola es la que actúa la realidad no es esa, sino que puede pasar que el accionar de una de las dos pulsiones está prevaleciendo sobre la otra, pero en todo momento el trabajo es ligado. Empero, los fines de cada una son diferentes, mientras la pulsión de vida busca la coalición y conservación por su parte la pulsión de muerte busca el apartamiento y la destructividad.

El otro tema que se tomó en cuenta en este trabajo investigativo es el de toxicomanías, el término que referimos ha sido trabajado desde varios campos desde la medicina, sociología, psicología y por su puesto el psicoanálisis. Para la definición de este término hay que considerar que se investigó desde el psicoanálisis y la historia del mismo, resultado que las toxicomanías se pueden definir como un abuso desmedido de sustancias (drogas) que, a pesar de producir placer momentáneo, son perjudiciales tanto para la estabilidad de la salud física como mental. Sin embargo, el placer que pueden producir estas sustancias, aunque sea momentáneo, puede llegar a un abuso y un aumento en la dosificación del consumo lo que finalmente lleva a una adicción.

Hay que tomar en cuenta que las drogas han estado presente en la humanidad desde los inicios de esta misma, según la investigación realizada , en las primeras civilizaciones alrededor del mundo ya existían vestigios del uso de drogas por el ser humano , y aunque en comienzo era un uso medicinal, espiritual , cultural incluso de

ritual , conforme el mundo fue evolucionando , el uso de estas drogas tomaron otro giro se convirtieron en un método para conseguir placer ,incluso un privilegio para ciertas clases sociales. Como consecuencia de este nuevo uso que se les daban a las diferentes sustancias, llegaron también las restricciones y por su puesto con esto los mercados negros que se convirtieron en uno de los negocios más millonarios del planeta.

Entonces , podemos comprender como si bien al comienzo el uso de las drogas fue medicinal , una manera de ritual , el que se haya convertido en un método para conseguir placer y más tarde se haya convertido en un asunto ilegal , logro que los seres humanos se vean expuestos al consumo abusivo de estas sustancias y que este se convierta en un problema social que conlleva las denominadas toxicomanías , cuando el sujeto consumidor llega al abuso de sustancias deja de lado los aspectos básicos de su vida , incluso deja de lado emociones , sentimientos como los de empatía , ternura, amor propio , amor por los de su alrededor , pierde el sentido de responsabilidad con su entorno su trabajo y su persona misma , lo que se convierte en su prioridad es ese placer momentáneo que la sustancia puede provocar, además de lo que el negocio de tráfico ilegal de estas sustancias acarrea, consecuencias violentas y que aun en la actualidad se consideran casi imposibles de combatir.

Los siguientes dos conceptos que se trataron en esta investigación y que guardan relación con el tema son, el de goce y el de cuerpo. El concepto de goce que involucra las toxicomanías, se fundamenta en que es un goce más allá de la búsqueda de bienestar de autoconservación, porque si bien el goce como se explica desde el psicoanálisis se relaciona con la pulsión a manera de que esta es el camino para llegar al mismo, cuando el sujeto consumidor encuentra este goce es en la ingesta de la sustancia que muy alejada a la idea de bienestar , más tiene que ver con un placer por consumir la sustancia al límite de dejar de lado la conservación de la vida misma debido a que se convierte en una adicción que perjudica la salud física y mental del sujeto.

La orientación de Lacan y la manera en que genera el concepto de goce, es muy importante para la clínica; la misma que tiene que ver siempre con la pulsión, debido a que es la que permanentemente satisface, con conciencia de la persona o no: por lo que el proceso de goce es algo que se da desde la inconciencia. “El término goce se viene forjando desde que Lacan (1964) habló de “*Tyché y Automaton*”, como un encuentro con

lo real que se repite insaciablemente, o incluso más atrás en el tiempo de Freud (1920) en “Más allá del principio de placer” (Zapata, 2016)

Bueno como sabemos, no todos los goces son parecidos y el que se asocia a la toxicomanía, no siempre tiene su punto de partida en una patología; la gran mayoría de consumidores toman esa medida debido a varias otras situaciones y la más importante, es la vida en la calle, debido a que la persona “enferma”, deja de hacer todo lo que es de su cotidianidad, como la vida en sociedad, sentimientos de amor, odio, ternura, actividades de trabajo, vida estudiantil, etc. Para llegar a procesos fuertes como el delinquir, para adquirir el consumo “se trata de un goce más allá del amor a la vida” (citado en Zapata, 2016, p. 25).

La droga se desarrolla en el ser humano como un elemento fundamental para el sujeto del goce y menos importante para el sujeto de la palabra, es así que el goce para el consumidor, tiene que darse por obligatoriedad y sin la necesidad de pasar por la palabra. Aquí la problemática radica en que el ser humano dentro del proceso toxicológico, lo hace para justificar el exceso de satisfacción y la ignorancia de no diferenciar el goce del placer.

Se habla de la experiencia toxicomaniaca como un deseo hipertrofiado de obtener placer y precisamente es esto lo que de alguna manera justifica la introducción del término goce para describir ese exceso de satisfacción que se la podría relacionar con lo que alguna vez se denominó como pulsión de muerte (Sinatra 1993, citado en Zapata, 1996, p. 27).

Es así que se puede manifestar que el consumo de droga es un elemento de salida a la angustia, frente al deseo de un semejante, para separarse de la misma. Por lo que el goce debe tener su sostén en la palabra, mientras que la toxicomanía, la persona siempre está a la espera del producto industrializado.

Por otra parte, la noción de cuerpo que para el psicoanálisis fue cambiando y fue evolucionando, desde los dos autores en el que este trabajo investigativo se estableció, se puede concluir que el cuerpo como noción de lo real es a través por el cual el sujeto consumidor se encuentra con el placer y el goce de la sustancia consumida. Es solo en el cuerpo en donde, por ejemplo, la pulsión halla la satisfacción cuando el sujeto busca saciarla con la ingesta de drogas, el cuerpo es el único lugar que consigue satisfacer esta

necesidad y por ende logra calmar esa angustia, aunque esta aparentemente sea una calma y por supuesto también un placer momentáneo.

Se puede reconocer además una clara relación entre conceptos lacanianos que se involucran en esta investigación, las toxicomanías con el Otro y los registros corporales. Lacan nos presenta tres registros desde los que se ubican el concepto de cuerpo, desde lo real, simbólico e imaginario, dentro de las toxicomanías la relación entre estos tres registros y el Otro se basa básicamente en que este Otro se considera a las sustancias que son utilizadas para el consumo, para la adicción; entonces dentro de las toxicomanías la relación que podemos encontrar reside en la exposición que el sujeto tiene con el Otro (sustancia) a través de este cuerpo en sus tres registros, a través de la carne de los orificios del cuerpo real mediante los cuales se ingieren las sustancias, en el registro simbólico , en donde se reconoce el goce , el cuerpo es como un investimento de este goce , cuando el sujeto consume se acerca a este goce se reconoce en este goce , lo que lleva a la adicción, y por último el registro de lo imaginario, en este en el cuerpo al concebirse como unidad se reconoce un investimento desde la libido, en el sujeto consumidor esta energía libidinal se reconoce en el Otro (sustancia) , y en la necesidad de consumo que conlleva al sujeto a caer en una adicción.

Finalmente, ¿Cómo anudar los dos conceptos principales de esta investigación, toxicomanías y pulsión de muerte?, es claro que las pulsiones, tanto la de vida como la de muerte, trabajan de manera conjunta en el ser humano, sin embargo, cuando el sujeto está dentro de un consumo problemático es decir en una toxicomanía, la pulsión que prevalece es la de la muerte.

La manifestación de esta pulsión de muerte en el sujeto en adicción, se ve presente en su apatía por el mundo, en su poco interés en su propio bienestar, por la evitación de la realidad que los rodea, en su desinterés por responsabilidades afectivas y productivas e incluso se presenta en que pueden delinquir con el fin de conseguir las sustancias de consumo.

5 BIBLIOGRAFÍA

- Braunstein, N. (2006). *El goce: Un concepto lacaniano*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Chemama, R. (2008). *El goce, contextos y paradojas*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Freud, S. (1895). *Publicaciones prepsicoanalíticas y manuscritos inéditos en vida de Freud*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1911). *Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente (Schreber)*. *Trabajos sobre técnica psicoanalítica y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1916). *Conferencias de introducción al psicoanálisis*. Buenos Aires : Amorrortu.
- Freud, S. (1914). *Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico*. *Trabajos sobre metapsicología y otras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1915). *Contribucion a la historia del movimiento psicoanalitico*. *Trabajos sobre metapsicologia y otras obras*. En S. Freud, *Contribucion a la historia del movimiento psicoanalitico*. *Trabajos sobre metapsicologia y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. *Psicología de las masas y análisis del yo y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello y otras obras*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Imbríano, A. (8 de Junio de 2008). *El goce es la satisfacción de la pulsión*. *Affectio Societatis*. Obtenido de file:///C:/Users/Dell/Downloads/El_goce_es_la_satisfaccion_de_la_pulsion_The_enjoy.pdf
- Lacan, J. (1953). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1959). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 7. La ética del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1962-1963). *El seminario 10. La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964). *El Seminario de Jacques Lacan. Libro 11 . Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- Lacan, J. (16 de Febrero de 1966). *Psicoanálisis y Medicina. El lugar del psicoanálisis en la medicina*. Obtenido de <file:///C:/Users/Dell/Downloads/2.5.1.9%20PSICOANALISIS%20Y%20MEDICINA,%201966.pdf>
- Lacan, J. (1966). Observación sobre el informe de Daniel Lagache: 'Psicoanálisis y estructura de la personalidad'. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1968). El seminario 16. De un Otro al otro. . Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1972). El libro de Jacques Lacan. Libro 20. Aun. Buenos Aires : Paidos .
- Lacan, J. (1975). El seminario de Jacques Lacan. Libro 23. El sinthome. Buenos Aires: Paidos.
- Lacan, J. (2012). "Radiofonia" . Buenos Aires : Paidós.
- Lora, E. (2010). Un Abordaje a La Toxicomanía desde el Psicoanálisis. *Scielo*, 8(2). Obtenido de http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612010000200008
- Melman, C. (2005). El hombre sin gravedad. Rosario: Editora de la Universidad de Rosario.
- Sinatra, E., & Sillitti, D. (1993). *Sujeto, goce y modernidad. Los fundamentos de la Clínica*. Buenos Aires: Atuel.
- Zapata, D. (2016). *Las Toxicomanías y su abordaje hoy. Consideraciones desde una perspectiva psicoanalítica*. Montevideo: Universidad de la República de Uruguay. Obtenido de https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/tfg_zapata_27ago.pdf

